

# EL TROJE PURÉPECHA



Carlos García Mora



# EL TROJE PURÉPECHA



Sendas  
10



# EL TROJE PURÉPECHA

Carlos García Mora  
ETNOLOGO

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Dirección de Etnohistoria



García Mora, Carlos: *El troje purépecha*, México, Tsimárhu Estudio de Etnólogos, 2023, 112 pp. con fts. (Sendas, 10).

Copartícipe de campo y gabinete

*Catalina Rodríguez Lazcano*

Frontispicio

Naná †*Florencia Galván descansa en el portal del viejo troje de madera heredada por su marido* †*Cecilio Jerónimo*

Carátula

*Puerta de troje*. Propiedad del maestro obrajero Moisés Reyes, aquí con una reconstrucción fotográfica del cuadrante labrado izquierdo de la segunda fila, de arriba hacia abajo, actualmente sustituido por una tabla lisa (véase fig. 8)

Fotos carátula e interiores

AMIT, *Gonzalo Aguirre Beltrán, Dreamstime, Carlos García Mora, Alvin y Darley Gordon, Juston Locke, Gonzalo Martínez Azumendi, PH, Catalina Rodríguez Lazcano, Robert C. West* y anónimas

Dibujos

*Juan Fernando Bontempo* y anónimos

Corrección ortográfica

*Magdalena García Mora*

Corrección de estilo

*Paola Aguirre*

Viñeta portada

Dibujo digital basado en frag. de una pintura de *Leopoldo Aguilar* (2013)

1ª edición de autor no venal, 2023

Carlos García Mora

Av. Insurgentes Sur 4411-43-102

Alcaldía Tlalpan, Ciudad de México

14430-México

wantakwa@gmail.com



Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0. © 2 por Carlos García Mora

© Código de registro Safe Creative: 2311226181984 / Fecha de registro: 22-nov-2023 4:43 UTC  
<https://www.safecreative.org/work/2311226181984-el-troje-purepecha>

## Antesala

Una tarde de 1979, cuando estaba a punto de salir del estudio en Caracas de †Miguel Acosta Saignes, un reconocido antropólogo venezolano, advertí un pequeño folleto sobre una mesa: *El llanero en su copla*. Sólo contaba con doce páginas con modesta carátula de cartón delgado, con apenas once y medio centímetros de ancho y menos de dieciséis de alto. Contenía un delicioso relato acerca de las coplas cantadas por los llaneros en los llanos venezolanos, las cuales aludían al ciclo de la iguana y el mato de agua que ya no volvieron más. Acosta me explicó: “Cada año, escribo algo para imprimirlo y obsequiarlo a mis amigos, llévese éste”. De este modo, emulaba, quizá sin saberlo, a José Corona Núñez, estudioso michoacano, quien cada año publicaba un breve opúsculo, con el propósito de regalarlo a sus amistades. Me encantó la idea de que un antropólogo distribuya así, de vez en cuando, una pizca de lo atesorado en sus gavetas. Veintiún años después, el colega Luis Barjau puso en mis manos otra miniatura que había editado artesanal y refinadamente: *Su semejanta La Lagarta y La Gunifacia*. Un gozoso texto de Álvaro Brizuela, del cual imprimió únicamente veintiún ejemplares, una pequeña joya bibliográfica. No logré darme el gusto de emular ambas experiencias, sino hasta el año de 2014, en edición de autor y sin valor curricular, pero de mi alta estima. Como el primero, este volumen anual, décimo de la serie, está destinado para quienes tengan a bien apreciar la ofrenda.





*A la memoria de tatá †Cecilio Jerónimo,  
depositario que fue de la historia y el costumbre  
de Charapan*



Desde que los hijos están en contacto con  
los trojes, allí crecen  
y no usamos nada de material de cemento o  
tabique que es lo que se usa hoy

Juan SEBASTIÁN FELIPE

[...] siento que, al ver un troje,  
esa familia —que vive en ese troje—  
está como más unida  
—no sé por qué siento así—  
porque una casa de material está fría,  
no está calientita, entonces no sientes  
ese calor de hogar  
que uno siente [en un troje]

Muchacha purépecha

(<https://n9.cl/370lk>)



## Presentación

*Hace más de siete décadas, el troje purépecha de madera aún era uno de los rasgos culturales característicos de los poblados de la Sierra de Michoacán. Su existencia provenía, al menos, desde el siglo XVIII, y si bien—hoy en día— se encuentra en proceso de extinción, en Charapan siguen en pie un centenar, al menos, entreverados con construcciones cada vez más predominantes de ladrillo y cemento. Con todo, el sentido cultural del troje ha podido ser registrado y a eso, justamente, está dedicado este pequeño volumen.*





## De la antigüedad tarasca a la fundación purépecha



**P**ARADO FRENTE A una construcción rectangular con un gran techado de paja con cuatro caídas de agua, un funcionario de la ocupación española —en el siglo XVI— no pudo menos que admirarse por el elaborado tejido del tejado, hecho con tanta habilidad y belleza. Techos como aquél, tuvieron mucha difusión en la antigüedad mesoamericana y se distinguieron por una especie de copete o remate superior, a veces muy elaborado.<sup>1</sup>

En la antigüedad tarasca, un apartamento así techado —al frente o a un costado de algunas edificaciones señoriales— solía usarse para recibir visitantes y tomar acuerdos. En algunos casos, éstos se levantaban arriba de yácatas características del occidente mesoamericano.<sup>Fig.1</sup>

En las regiones de la confederación tarasca que recorrió el oficial español, la palma les daba la apariencia característica a los caseríos. En verdad, hubo varios tipos de construcción en esos territorios, pero, al parecer, lo que predominaba era que estaban techados de paja.<sup>2</sup>



Anónima ca. 1540 (en Alcalá 2001: f. 20 v., lám. 9)

Fig. 1. Fragmento de una pintura del siglo xvi, incluida en la Relación de Michoacán, en la cual aparece el aposento donde el irécha gobernante del wakúsi iréckewa recibía y disponía. Obsérvese su techado de paja con el trenzado del copete o cresta y el portal con piso de baldosas o tablas donde descansa el dignatario

Con todo, en el siglo xvi, al constituirse el nuevo pueblo purépecha, se experimentó un cambio tanto en el aspecto y la concepción de sus asentamientos y construcciones como en la organización social a la cual respondían, debido a que se fueron adoptando formas hispanas y abandonando las anteriores. Los nuevos grupos domésticos de aquel tiempo se constituyeron conforme a ideas antiguas, considerando lo básico para su establecimiento —como la disposición de un granero—, pero a la vez

adaptados con los nuevos principios religiosos y atendidos a la moral cristiana.

Así, por ejemplo, la imposición de la monogamia tuvo necesariamente implicaciones en la disposición de qué, cuánto y cómo se construía, pues, entre otras consecuencias, el aposento de las mujeres del señor desapareció y el predio del grupo doméstico se reordenó de acuerdo con lo que la monogamia cristiana disponía. De haber regresado el funcionario dos o tres siglos después, ya no habría encontrado lo que tanta admiración le causó; los habitantes lo abandonaron para guarecerse en otro tipo de construcción y con otro tejido social.





## La *márhita* y la morada antigua



EN LA ERA TARASCA, junto a las viviendas, se levantaba su respectiva *márhita* o granero en forma de pera invertida de barro crudo.<sup>Fig. 2</sup>

Ésta era semejante al *cuezcomatl* o cuexcomate de los actuales estados de Morelos, Guerrero y Tlaxcala.<sup>3</sup> Tenía dos niveles: el de abajo, para guardar el grano, y el de arriba, para guardar ropa y otros objetos.<sup>4</sup>



Estaba aparte de las habitaciones que cada grupo doméstico tenía en su respectivo predio, tal como Tirípetiu mostraba aún en 1580:

Las casas en que viven son buenas y grandes con altos y bajos a su modo. Algunas piezas hacen redondas para sus despensas, tienen cuenco bajo y alto.

En lo bajo tienen sus semillas, que sirve de granero; en lo alto, sus cajas y ropas... Estas piezas redondas se llaman en su lengua tarasca

Fig. 2. Cuexcomate en miniatura, propio del actual estado de Morelos

“máritas” [*márhitiicha*]. Cada casa de un vecino tiene una y si son dos vecinos tiene dos y si son tres, tiene tres.

Porque aunque todo lo demás esté justo y todos duerman en una pieza, esto que sirve de despensa ha de estar apartado y cada uno ha de saber y guardar lo que tiene de sus cosechas y granjerías. Las demás piezas son cuadradas, como las nuestras, y lo que van labrando ahora es a nuestro modo español, porque en todo nos van imitando...<sup>5</sup>

Luego de más de cuatro decenios bajo el influjo de las culturas hispanas, de la adopción del estilo que tenían ciertas habitaciones españolas y de la notable adaptación de las mismas, la vivienda tarasca se fue modificando; no obstante, se siguió techando con palma o paja. Tal cosa seguía ocurriendo en 1579, en Xiquilpan, donde las casas estaban cubiertas de paja y tenían poco sostén, pues sus muros eran de adobe y sólo sus cimientos estaban hechos de piedra. La madera usada en ellas era de pinos monteses.<sup>6</sup> Algo similar a lo que, al parecer, se veía en otros caseríos.

En Tinkwíntini o Chukántirani, muchas de las moradas eran de adobe, algunas de piedra y otras más eran cabañas hechas con cañas de maíz y palos, cubiertas de madera y paja larga recolectada en el campo.<sup>7</sup> En general, éstas eran pequeñas y predominaban las de adobe cubiertas de paja y encaladas con un barro local muy colorado, al parecer, entintado con añil; así que, desde lejos, el caserío se veía como un conjunto de construcciones de color azul intenso y resplandeciente, tan característico de cierta

arquitectura vernácula mexicana incluso hasta nuestros días.<sup>8</sup> De igual modo, las casas de Períwani y las de sus caseríos sujetos eran pequeñas, muy bajas y de poco sostén, cubiertas de paja con cimientos de piedra y paredes de adobe.<sup>9</sup> Los habitantes de Tarhékwtu levantaban sus pequeñas casas con cimientos de piedra, delgadas paredes de adobe —hechos con un barro muy colorado del lugar— y cubiertas de paja.<sup>10</sup>

Esos techos de paja seguían dando a los caseríos su apariencia predominante. Aun tras sucumbir a la conquista hispana, algunos términos del idioma purépecha seguían nombrando a la vivienda hecha de paja y a la de estacas y lodo.<sup>11</sup> Quizás eran construcciones más propias de tierra templada, pero en la fría no eran desconocidas.

¿Hasta cuando perduraron las construcciones antiguas techadas de paja? Lo ignoramos. Es de suponerse que, al fundarse los poblados con población cristianizada y congregada, sus moradas originales aún se levantaron al modo antiguo. La sustitución debió ocurrir tiempo después, paulatinamente. Quizá, los señores principales fueron quienes primero adoptaron construcciones que, en algo, seguían el modelo español. Mientras tanto, el resto de los habitantes tendrían casas más modestas.



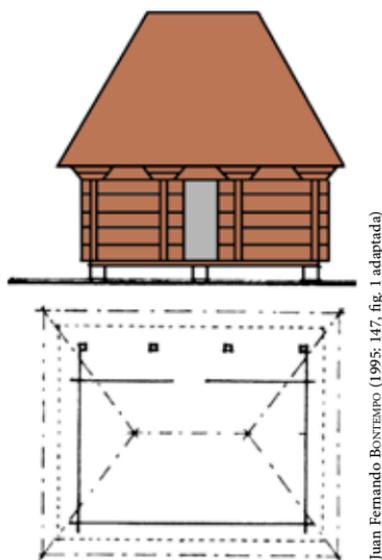


## El troje de madera



**A**LGÚN TIEMPO DESPUÉS, sin saberse a ciencia cierta qué tanto, se introdujo y adaptó un troje de vigas de pino —con sus cuatro lados planos— ensambladas con cuidado para evitar su destrucción en los terremotos y, a su vez, para poder desarmarlo cuando se deseara cambiar de lugar. Éste se levantaba un poco elevado del piso apoyado sobre algunas rocas, y se techaba a cuatro aguas con una estructura de maderos cubiertos de tejamanil. A todo lo largo y ancho del país purépecha se construyeron trojes, de manera que los poblados concentrados adquirieron un aspecto del todo diferente al de los antiguos caseríos con techos de paja e, incluso, al de las fundaciones purépechas originales del siglo XVI. Así, este tipo de troje se hizo característico del país purépecha, al menos desde el siglo XVIII.<sup>Fig. 3</sup>

En el siguiente siglo, al observar de lejos el conjunto de los techos de tejamanil a cuatro aguas de los caseríos, éstos se vieron mimetizados con el



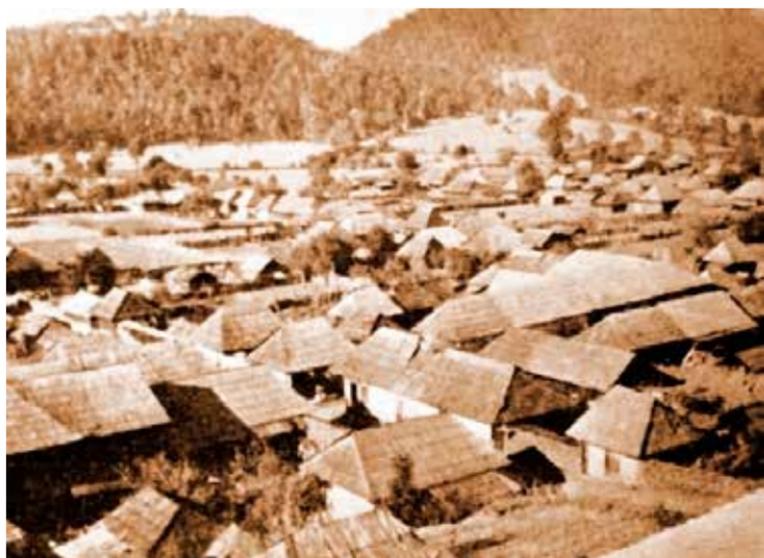
Juan Fernando BONTEMPO (1993: 147, fig. 1 adaptada)

Fig. 3. Troje visto de frente con su planta, postes y techo a cuatro aguas, en el siglo XX. Las medidas son las de un ejemplo al azar

paisaje montañoso, pues imitaban el agrupamiento de los cerros circundantes.<sup>12</sup> De ello resultó una armoniosa unión del casco urbano y sus trojes de madera con la serranía y los bosques.<sup>Fig. 4</sup>

En el año 1791, a raíz de una diligencia hecha en la propiedad de un cacique purépecha en Charápani, un funcionario español consignó que:

[...] parecieron —ante este juzgado— los citados apreciadores, quienes dijeron que, habiendo pasado y reconocido las casas que fueron de la habitación de Pedro Josef Victorino, y que se compone de una *troje* grande con dos cuartos [...], otra chica de buena consistencia [y] una vieja con su cocina de palos, la apreciaron y avaluaron en 80 pesos.<sup>13</sup>



Gonzalo AGUIRRE BELTRÁN ca. 1950 (en Aguirre Beltrán 1952: 296 frente)

*Fig. 4. Vista panorámica del barrio San Miguel (ca. 1950) desde el campanario rústico en lo alto del poblado, cuando predominaban trojes techados de tejamanil. Obsérvese la ausencia de otros tipos de construcción y la cercanía del bosque montuoso, armonizando con los techados de tejamanil color café y a cuatro aguas que figuraban un conglomerado de pequeños montes*

El funcionario español consideraba “casa” a cada construcción y, según escribió, la mayor se trataba de *una* troje. Esto es, más que vivienda, cuando le aplicó el género femenino —al llamarlo *una troje*— lo parangonó con un almacén a pesar de tener dos cuartos. Tal comparación merece alguna atención en el siguiente apartado.

2



## El troje, sustantivo masculino



EL TROJE ERA desarmable, desde un principio debió serlo para, entre otras cosas, seguir las siembras “de año y vez”: como las tierras debían dejarse descansar al menos un ciclo anual, se sembraba un año en un lugar y el siguiente en otro.<sup>14</sup> A principios del siglo xx, en Charapan todavía se llamaba *márito* a quien cuidaba la *márhita* donde se guardaba el maíz cosechado cerca de la milpa. Eso sugiere que se disponía de un tipo pequeño, móvil y ligero, diferente a la *márhita* tarasca. Debió tratarse de un depósito temporal usado en el campo, en el transcurso de la cosecha, para guardar las mazorcas antes de trasladarlas al poblado.<sup>15</sup> Desde su introducción, en la época de la república, hasta el siglo xx, cuando “*la troje*” sólo funcionó como depósito o granero, se le seguía llamando *márhita* aunque su forma ya era otra diferente a la tarasca. En cambio, “*el troje*” la sustituyó.<sup>16</sup> Si así fue, éste tal vez evolucionó para servir de resguardo humano, función ya desempeñada en el siglo xix, pero sólo

para guarecer al vigilante o *márbito* durante la “pixca” del maíz en la milpa. O bien, desde un principio fue una cabaña liviana y desarmable con esa doble función, adaptada al ciclo agrícola, a la organización serrana del predio urbano y a la concepción vernácula de la arquitectura doméstica.

Por ello, *el troxe* o *troje* fue sustantivo masculino en el español regional. Éste fue diferente de *la trox* o *troj*, palabra femenina que, en el castellano del siglo XVIII, designaba sólo al apartadizo donde se recogían los frutos, en especial, los granos. Es decir, denominaba al granero donde se recogía el trigo, en particular, pero también la cebada u otro cereal, principal sustento de la familia en España. Se empezó a escribir “troje” en el siglo XIX cuando gramaticalmente ya le correspondió el género masculino; por ello, tan se dice: “*El traje* que don Hilario llevaba puesto” como: “*El troje* de don Fidel está viejo”.<sup>17</sup> Su arcaico género femenino pudo inducir a llamarle “troja” en algunos países americanos; en otros, en cambio, trocó su género por el masculino, lo cual, en algunos casos, se asoció también con una gama más amplia de funciones.<sup>18</sup>

En el siglo XVI, los españoles consideraban como una “troxe de pan” a la *márhita* tarasca —junto a las habitaciones campesinas—, es decir, como aquello que sirve para el sustento diario, pues aún se trataba de la construcción antigua donde se guarecía el maíz en mazorcas o en granos.<sup>19</sup> De ese modo, una cosa fue el granero tarasco antiguo —la *márhita*—,

otra el granero español —*la trox*, troj o troja— y otra el granero purépecha con aposento —el troje—. <sup>20</sup>

O para decirlo con otras palabras, en la antigüedad tarasca se llamó *márhita* a un granero similar al cuexcomate de barro. <sup>Fig. 2</sup> Luego, ese apelativo se le dio a los diferentes tipos de graneros, cuadrados o rectangulares de madera, usados en su lugar, cuando dejaron de construirse los tarascos, pero no se le llamó *márhita* al futuro troje que, junto con la función de granero, tuvo además otras complementarias.

En purépecha, a veces se usó el sustantivo *k'umánchikwa* para denominarlo, pero este nombre designaba a la casa, al hogar o a la residencia, en general, y no a un tipo específico de construcción. Por esa razón, a veces se le daba este mote al troje cuando se aludía a él como habitación, a más de bodega. A mayor abundamiento, *k'umánchikwa* —de *k'umá-*, ‘sombra’— es el nombre de la parte inferior de un tejado, esto es, ‘lugar donde hay sombra’ o ‘tira sol’; era una manera de llamar al troje como un sombreado, sombral o techado usado para resguardarse de los rayos solares. <sup>21</sup> Otro sustantivo utilizado para mencionar al troje, en sentido figurado, fue *kutá* (*k'utá* o *kut'a*) que, cuando funciona como raíz verbal de algunas palabras, significa ‘añadir algo a otra cosa’; por ello, se usaba para referirse a éste como ‘la casa’ aludiendo a ‘la familia’, o sea, donde sus miembros se congregan. <sup>22</sup>

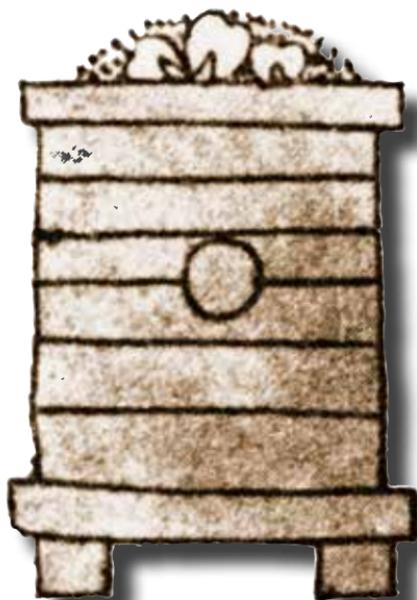
El sustantivo purépecha para nombrar *la* troje en el siglo XVI, es decir, el granero, era *tsírimpa*,



Anónimo (en *Historia etichimeca*, reproducido en Hernández X. 1985: 209, fig. 2 A)

Fig. 5. Antiguo depósito cuadrado con patas hecho con maderos

‘troxe fundada o asentada sobre cuatro patas’, diferente a la *márhita* tarasca.<sup>23</sup> Al parecer, se trató de un depósito cuadrado de maderos planos con cuatro bases, a veces de piedra, semejante a la “casa del maíz” entre los campesinos en Puebla, conocida desde la antigüedad y extendida en muchas regiones de México, incluso en el siglo xx.<sup>Figs. 5-6</sup> Término emparentado con el purepechismo “siricua”, del español rural michoacano, que nombra una variedad de la troje campesina de cañas verticales para almacenar maíz, en la cuenca del río Balsas y en la costa sur de México. Quizás el término deriva del purépecha *tsiríkwa*, ‘troje pequeña de cañas’. Con todo, ninguno



Antónimo (Códice Florentino)

Fig. 6. Almacenamiento mexicana de mazorcas de maíz

de estos términos cita el troje descrito arriba, en la tercera figura.<sup>24</sup>

Una designación más cercana a lo que en realidad es el troje fue *táachi chkári*, ‘casa de madera’, pero no por fuerza del tipo arquitectónico aquí tratado, porque *táa* es la apócope de *kwa(j)tá*, ‘casa’, agregado a *chkári*, ‘madera’. Como raíz verbal, *kwa(j)tá-*, significa ‘cansar o cansarse’, por lo tanto, es posible que se refiera a una construcción de madera donde descansar o recibir a quien llega cansado, pero sin especificar de qué índole.<sup>25</sup>

Como queda visto, nunca se acuñó o se arraigó un nombre purépecha específico del troje de marras.

Se usó el término español, o bien, los antedichos sustantivos purépechas genéricos, para referirse a éste como sede de la familia o como lugar sombreado o de descanso. Estos nombres purépechas servían para llamar también a otros tipos de construcciones, a un techado o a un lugar donde habitaba un grupo doméstico. Esta ausencia de un nombre específico del troje es un indicio, por cierto, de que esta construcción vino de fuera. En efecto, es dable conjeturar que a eso se debe la carencia de sustantivo purépecha, aunque no deja de extrañar que los hablantes de esta lengua no hayan concebido y mantenido un término propio. Claro que el troje —puede presumirse— debió ser introducido años después de que los frailes lenguatarios y sus asistentes purépechas hubieron elaborado sus vocabularios del purépecha, con numerosos neologismos pergeñados entre ambos y luego arraigados en el habla común para designar los objetos, los vegetales, los animales, los actos y las nociones introducidas por los españoles.



## Las características



**R**ESPECTO DE LA característica fundamental del troje, la de ser un almacén de granos, es necesario agregar algunas líneas para enfatizarla. Se trató de un granero evolucionado, pero granero al fin; que en vez de transformarse en vivienda, conservó siempre su naturaleza primordial: ser habitado por el maíz, sustento de la vida.

En los años cuarenta del siglo xx, unos antropólogos estadounidenses se percataron, en Cherán, de que algunos miembros de la familia no ingresaban al troje varios días seguidos, pues al parecer algunos dormían en la cocina.<sup>26</sup> Por lo que, escribieron, llamar “casa” al troje no era del todo adecuado, más bien se trataba de un almacén de granos que constituía, por regla general, la construcción más grande del predio doméstico. Esto fue un hallazgo básico para la etnografía histórica del troje.<sup>27</sup>

Una comparación con el pueblo mazahua nos permite percatarnos de ese carácter esencial, el cual

marcaba la fundación de un nuevo núcleo familiar. En la segunda mitad del siglo xx, la población mazahua de San Simón de la Laguna llamaba trojes —cuando lo decía en español— a unos depósitos de mazorcas, armados con palos labrados con cuatro caras planas, sobrepuestos y entrecruzados para formar un rectángulo. Un campesino del lugar lo explicó mostrando la suya:

Nosotros somos pobres. Para nuestras trojes: tejamilitos y madera rotadito. Si se van a casar, hacen una trojita para guardar el maicito. Si la hacen dentro de la casa [es decir, del predio doméstico], dura mucho, ésta tiene 25 años. El crucero [de los palos] es para que, con el peso del grano, la troje no se abra. La vara es de chapalixtle y la ponemos verde para que se doble.<sup>28</sup>

Al establecerse una nueva familia se construía *la* indispensable troje mazahua. Lo mismo ocurrió en el Purécherio. En efecto, *el* troje purépecha ocupó el lugar de la antigua *márhita* que construía cada grupo doméstico al fundarse, para usarla de granero y bodega.<sup>29</sup> Sin embargo, éste, en vez de estar aparte de la sede del señor cabeza de una familia, la incluyó. Tal fue la novedad. El empleo que se le dio lo asemejó tanto a la *márhita* —con su división en dos niveles— como al recibidor tarasco, con su portal y techumbre a cuatro aguas. De hecho, fusionó la función de ambos en una sola construcción.<sup>Fig. 7</sup>

En la antigüedad tarasca se construyeron graneros dentro del recinto sagrado de las sedes de los clanes señoriales, ya que sus *iréchecha* o señores gobernantes debían garantizar el sustento de sus vasallos disponiendo allí de suficiente maíz. A la vez, tenían las mencionadas habitaciones donde atendían los asuntos de su incumbencia. En cambio, en la era purépecha, almacén de granos y asiento de un principal o patriarca se unieron en el troje conservando el recibidor abierto y sombreado con un techo a cuatro aguas —de tejamanil en vez de paja— así como la división espacial de los altos y los bajos de la *márhita*.<sup>30</sup> Esto es, el troje resultó de una adopción de origen foráneo y se hizo para funcionar como *márhita* y resguardo. Asimismo, el uso de techados exteriores entre tarascos y de portales entre los purépechas, como especie de sombreales o plataformas sombreadas para la recepción de visitantes, que atendía el hombre mayor, siguió teniendo tanto una función social como política.



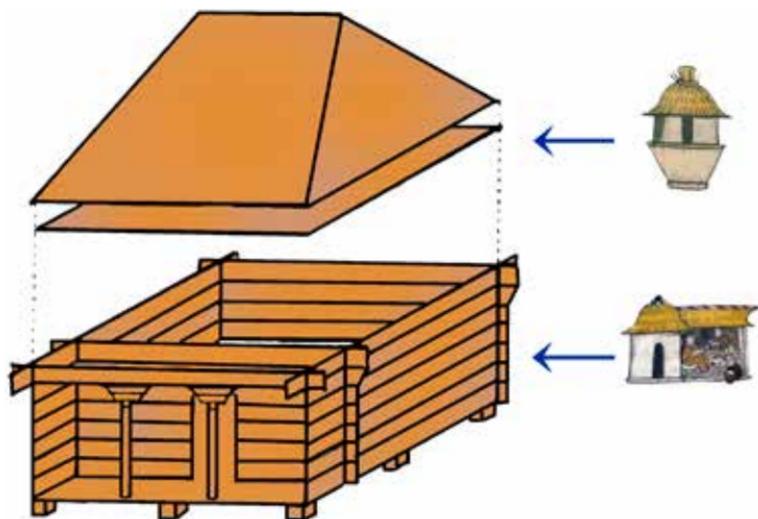


## El origen incierto



**E**L ORIGEN, LA introducción y la época de difusión del troje purépecha son verdaderos enigmas etnográficos, aunque éste, sea cual fuera su procedencia original, nos proporciona en sí mismo información etnográfica consignada a lo largo de este capítulo. Por lo pronto, acotemos que quizás el uso del tejamanil ya era conocido en la civilización mesoamericana, por más que los techados predominantes eran de paja. Ciertamente, el tejamanil era usado en el siglo XVI,<sup>31</sup> en cuya segunda mitad se elaboraba en Tirípetio, pero se ignora si entonces era un uso continuado desde la antigüedad o una introducción de la carpintería española.<sup>32</sup> En todo caso, el troje como tipo de granero fue nuevo, si bien algunos de sus rasgos se avinieron a los antiguos graneros y a los recibidores tarascos, como a la división en altos y bajos de los primeros, y el techo a cuatro aguas y el pórtico de los segundos.<sup>Figs. 7-9</sup>

Por supuesto, la península ibérica es la sospechosa principal de ser la región de donde procedió



J. Fdo. BONTEMPO (1995: 152, fig. 4 adaptada) y Arónimas *ca.* 1540 (Alcalá 2001: f. 118 r., lám. 31 y f. 116 r., lám. 33)

Fig. 7. Altos y bajos de un troje dibujado por el arquitecto Juan Fernando Bontempo. Por añadidura, se sugiere la equivalencia funcional de los altos con la márhitá tarasca y los bajos con la habitación señorial tarasca. Arriba a la derecha, márhitá vasiforme techada con paja y rematada por un breve copete o cresta formada por el amarre superior de la palma. Abajo a la derecha, habitación con una techumbre muy mesoamericana, tira sol o kumánchikwa de palma a cuatro aguas, donde recibía el irécha Tariakuri. Esta segunda pintura puede ser la de una kumánchikwa adosada a una habitación redonda de uso incierto, tal vez un temazcal, un cuarto ritual o de armas o una cocina. O bien, se trata de una sola construcción con dos compartimentos, según cómo el karári haya representado la perspectiva

el troje. En Castilla, a los graneros adosados a las viviendas se les denominaba trojes. Pobladores de algunas partes de España llamaban troje o “doblar” a la parte alta de la vivienda, donde se almacenaba, en sacos o a granel, trigo y otros cereales, legumbres, viandas de la matanza, frutos secos y otros productos agrícolas, muebles en desuso, herramientas y todo lo que se necesitaba almacenar. Se subía a ésta abriendo una puerta de la cocina o de un pasillo. En algunas zonas, como en Extremadura, se nombraba



CGM

*Fig. 8. Portal del troje charapanense del obrajero Moisés Reyes; p Por cierto, dícese que el cuadrante faltante fue roto por el villista Inés Chávez García, cuando invadió el poblado en la primera década del siglo xx, para entrar a saquear lo que aquí se resguardaba*

troje al compartimento de ladrillo en vivienda de labrador, usado como granero doméstico donde se almacenaban cereales, legumbres, frutos secos y otros productos agrícolas. Por lo general, se ubicaban en los tapancos de las viviendas para preservarlos de la humedad del suelo y procurarles buena ventilación. En cambio, en México y Perú el nombre de troje se le dio ya sea a un cobertizo o a una cabaña de madera.<sup>33</sup>

Si en la región montañosa de las provincias vascongadas se dispuso de un prototroje, el purépecha tal vez fue traído de allá, pero esta hipótesis —argüida hace tiempo— carece de sustento suficiente. Si se diese por posible, sin concederlo, aun cuando entre los vascos sólo haya cumplido la función exclusiva

de granero o depósito y fuera de menor tamaño, en la sierra de Michoacán habría evolucionado y se convirtió en el característico del Purécherio. Lo mismo puede decirse de otras posibles procedencias. En el siglo XVIII, Charápani albergó al menos a un vasco; pero esta solitaria noticia está lejos de demostrar que hubieran vivido numerosos paisanos suyos en la sierra, en ése y los siglos anteriores, con conocimientos de carpintería.<sup>34</sup>

Otra conjetura sería que, en vez de una troje vasca, el prototipo fuera una evolución del hórreo asturiano: una especie de granero sostenido en el aire. Aunque eso apenas lo podría sugerir la ya mencionada *tsirím̄pa* o troxe asentada sobre cuatro patas del siglo XVI, en Michoacán.<sup>35</sup> En la segunda década del siglo pasado, se usaban graneros aéreos para conservar cereal en la península ibérica, en la región de los Alpes, en el área de los Balcanes, en el África subsahariana, en Persia, en el sureste asiático, en el Japón, en la península de Kamchatka, en algunas áreas del estrecho de Bering y en la península escandinava. Lo interesante es que, en Europa, el citado hórreo estuvo asociado con el cultivo, la maduración y el secado del maíz implantado en aquellos lares.<sup>36</sup>

Este hórreo proliferó en Asturias. Consistía en un edificio de madera con techo a cuatro aguas, una planta cuadrada y una cámara de madera. Algunas veces, contaba con un corredor exterior sombreado. Se sostenía sobre cuatro pies o pilares de piedra,



*Fig. 9. Reconstrucción fotográfica de la puerta que aparece en la anterior figura, donde se ve sin el cuadrante labrado izquierdo original de la segunda fila, contando de arriba hacia abajo, sustituido actualmente por una tabla lisa. Aquí se ha repuesto copiando digitalmente su par con un programa para retoque fotográfico. Esta puerta es muy parecida a otra, también de Charapan, cuya imagen fue publicada por Robert West en 1948 (lamina 3 c). Por lo visto, un mismo carpintero labró varias puertas, o bien, se trata de un modelo adoptado por los carpinteros en el pasado*

los cuales descansaban en un cimiento de rocas.<sup>37</sup> Abundó a partir de la época renacentista, debido al aumento de la producción de la tierra.<sup>Fig.10</sup> El otro tipo fue la panera, evolución del mismo pero más largo, pues alcanzó forma rectangular, al menos en la segunda mitad del siglo XVI, y se desarrolló en el XVII debido a la difusión del maíz. En el siglo XVIII, se le incorporaron balcones exteriores protegidos por el mismo techo que se alargaba para darles sombra.<sup>38</sup>



Anónimo 2009

Fig. 10. Hórreo asturiano

Con troncos ensamblados cuéntase con un tipo del granero elevado de Eslovenia.<sup>Fig. 11</sup>

Sin embargo, es arriesgado considerar al troje purépecha como una variedad del hórreo o del granero eslovenno. Sus diferencias son varias y esenciales, aunque tiene ciertas semejanzas.

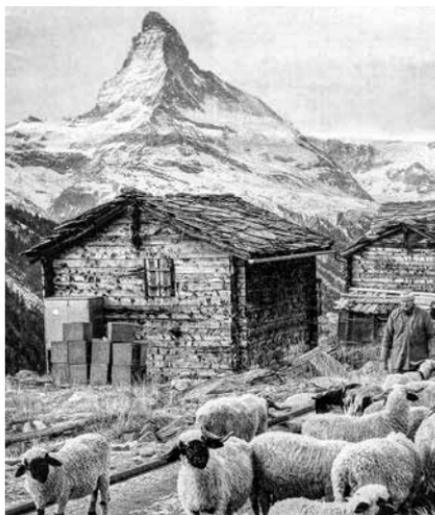
Otra construcción parecida al troje fue la isba del norte de Euroasia: cabaña de una sola habitación hecha con grandes vigas de abeto ensambladas y con techos de madera a dos aguas. La diferencia más notable y de gran importancia estribó en que la isba tenía una estufa en el centro, con su respectiva chimenea. En cambio, la cocina era una construcción aparte del troje purépecha, lo cual, por cierto, confirma su carácter de granero. Otros centros difusores más probables fueron los de las regiones nórdicas de Europa o de los Alpes, pero en éstas sus viviendas de maderos ensamblados tenían sus respectivas e importantes distinciones.<sup>Fig. 12</sup>



Anónimo (en <https://es.wikipedia.org/wiki/Granero>)

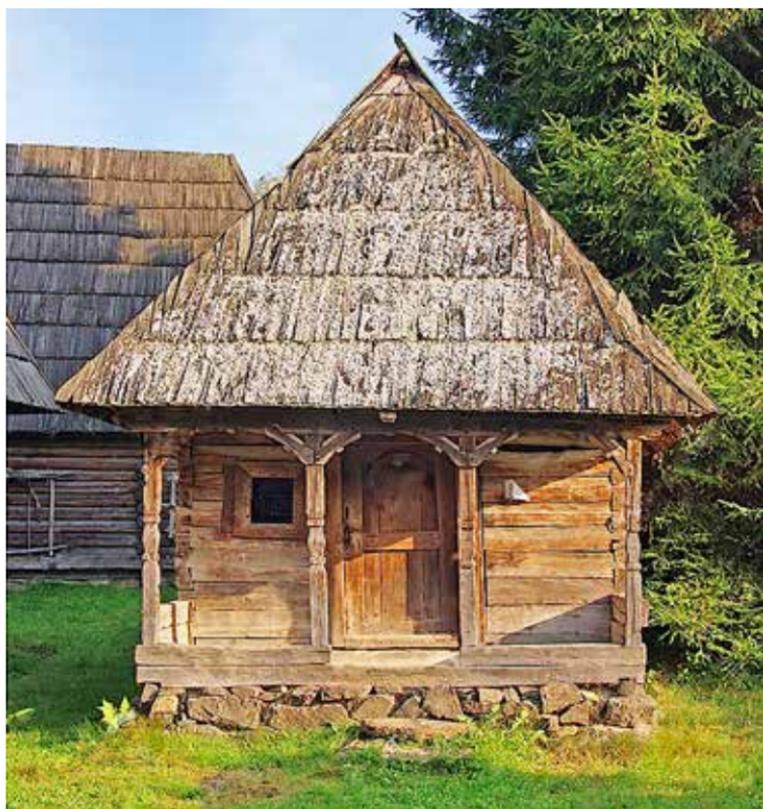
Fig. 11. Granero elevado en Eslovenia, principios del siglo XIX

Mayor parecido tienen las cabañas campesinas de Transilvania. Incluso, a la fecha, las hay con techos de tejamanil a cuatro aguas, granero, cobertizo y portal de columnas labradas. Esta inesperada pista tal vez deba considerar el contexto del solar de estas cabañas transilvánias en su conjunto, porque una comparación global puede decepcionar si partimos sólo de la mera apariencia arquitectónica y sin considerar el sistema constructivo, la organización social, el culto y la cultura asociada. Sin embargo,



Gonzalo MARTÍNEZ AZUMENDI (en Martínez de Pisón 2001: 85)

Fig. 12. Cabaña de maderos ensamblados en los Alpes con ventana y techo a dos aguas, sin portal y con función de resguardo, al parecer, características éstas que la diferencian del troje purépecha



© DREAMSTIME (https://n9.cl/96bjr)

*Fig. 13. Cabaña de madera en Transilvania notablemente semejante al troje purépecha, con cobertizo, techo de tablillas delgadas (como el tejamanil) a cuatro aguas y granero en el tapanco*

por lo pronto, Transilvania es una de las pistas más fuertes; queda por averiguarse cómo llegó a la Sierra de Michoacán.<sup>Fig. 13-4</sup> El indicio no está del todo descaminado, ya que la Corona española tuvo sus primeras relaciones políticas directas con aquella región en el siglo xv, cuando el príncipe de Transilvania, Iancu de Hunedoara y el rey Alfonso IV de Aragón firmaron un tratado de cooperación; y en el



Basado en: AMMIT ©/Depositphotos (<https://n9.cl/ywt54>)

Fig. 14. de Cabañas de madera de Transilvania en época invernal, adecuado refugio para tierras frías y boscosas

siglo XVI, los contactos se intensificaron, sobre todo en el campo cultural. <sup>Figs.13-5</sup>

Pese a la falta de noticias acerca del troje en la sierra de Michoacán, antes del siglo XVII, bien pudo suceder que se introdujera un arquetipo en el XVI, cuyo desarrollo y difusión se produjo pasado el tiempo. Después de todo, el fraile franciscano Jacobo Daciano, evangelizador muy activo en Michoacán, oriundo de la provincia danesa de Dacia, vivió en el ducado de Mecklemburgo; de manera que la primera parte de su vida la pasó en la cuenca del mar Báltico. Muerto en Tarhékwtu, alrededor de 1566 o en 1574, este danés participó —con el acuerdo de los señores locales— en la consolidación de la sociedad purépecha.<sup>39</sup> De él, sería de presumir, pudieron adoptar y adaptar algún tipo de vivienda popular



PH (https://pxhere.com/es/photo/634626)

Fig. 14 bis. Transilvania en Rumania

escandinava de cimientos de piedra y construcción de largos maderos con techo a cuatro aguas.

Una objeción a esta suposición es que la tradicional vivienda rural danesa en Jutlandia era de otro estilo: paredes tipo bajareque, entramado de ramas delgadas, con postes de madera y techo de paja.<sup>40</sup> Otro modelo de vivienda escandinava fue la lapona en Suecia, construida con vigas ensambladas y techos de maderos a dos aguas, sin portal, elevada del suelo y con una escalerilla para entrar de inmediato por su puerta y sin función de granero.<sup>41</sup> En cambio, en Suiza hay construcciones similares que aún sirven de graneros. <sup>Fig. 15</sup>

En fin, aún falta identificar a ciencia cierta cuál podría ser el modelo importado cuya adaptación y desarrollo dio lugar al troje purépecha,



Anónimo s. f. (en <https://n9.cl/6er0a>), reproducido en Anónimo s. f. "Horreo". *Académic* (<https://n9.cl/g6tky>)

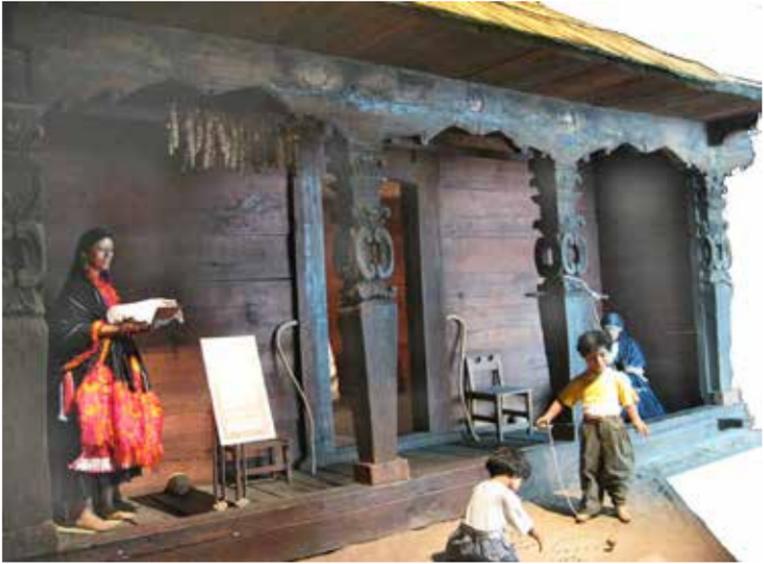
Fig. 15. Graneros suizos

aunque ha quedado dicho que la cabaña rural de Transilvania es una pista creíble por seguir. Por lo pronto, este enigma etnográfico probablemente persistirá por más tiempo. En buena medida, porque en vez de buscar o comparar apariencias a primera vista, lo que se precisa es fijar la atención para descubrir complejos culturales comunes. El troje no es un granero solitario, está asociado íntimamente al maíz y a un conjunto de construcciones, así como a otros espacios en un predio y en un entramado parental, económico, religioso, ritual e ideológico. El complejo del troje purépecha sólo puede compararse con otros complejos, no sólo con graneros en sí mismos. Algunos estarán en desacuerdo, pues no necesariamente se importa complejos en su totalidad, ya que

un mueble puede ser adoptado y adaptado sin por ello incluir su envoltura cultural. No les faltará razón. En todo caso, ambos enfoques pueden ponerse a prueba.

El caso es que, en el Purécherio, la forma regional prevaleció y hablantes del purépecha llegaron a diseñar, construir y usar trojes, al menos desde el siglo XVIII hasta finales del XIX o la primera mitad del XX, como una elaboración integral propia de un modelo cuyo origen es ignoto.<sup>Fig.16</sup> Agreguemos que los españoles también los habitaron en Michoacán, entre otros, los sacerdotes, puesto que medio solar abajo del curato charapanense se levantaron aquellos donde todavía se alojaban a principios del siglo XX.<sup>42</sup>

Durante el siglo XIX, en la misma Nueva España y en el México independiente, acaso se edificaron algunas construcciones parecidas en otros lugares fuera de Michoacán. Por ejemplo, en cierta región de Puebla, fue fotografiada una semejante en el siglo XX, con todo y su techo de tejamanil a cuatro aguas pero sin portal, lo cual es una diferencia relevante.<sup>43</sup> No obstante, el troje, tal como aquí se está describiendo, fue endémico del país purépecha. Ignoramos si fue durante el régimen de la Nueva España o ya en el México independiente, pero su estilo uniforme da cuenta de una implantación homogénea, proveniente de una sola fuente cultural que ejerció una fuerte y persistente influencia simultánea, durante el transcurso de varios años, en todas las regiones purépechas, dado que, a pesar de



*Fig. 16. Troje charapanense, quizá del siglo XIX, conservado en la Sala Purécherio del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, comprado en Charapan a Beatriz Clemente alrededor del año 1964. Obsérvense las columnas labradas del portal y los motivos grabados en el arquitrabe, los cuales se aprecian más de cerca en el capítulo 22*

sus diferencias geográficas, sus rasgos básicos fueron los mismos en todas ellas. Esto, pese a que en cada una había materiales de construcción diferentes y no siempre tenían árboles a la mano para hacer las vigas y el tejamanil necesarios.<sup>44</sup> Identificar esa fuente de implantación es una tarea fascinante que promete más de una sorpresa.

Otro elemento de la incógnita es la identidad de quienes introdujeron el troje, lo adaptaron y lo desarrollaron, y de quienes lo utilizaron originalmente. Un punto por demás interesante pensando no sólo en etnias, sino en clases y posiciones sociales, oficios y responsabilidades.

El verdadero reto de este enigma implica descubrir cuál es la pregunta o, mejor dicho, las preguntas por responder, tanto para revelar la procedencia de este paradigma arquitectónico, como, sobre todo, para conocer sus implicaciones históricas. El asentamiento de las familias extensas, la distribución de su espacio y los elementos constructivos, mobiliario y menaje, respondieron tanto a las viejas y nuevas actividades económicas como a las unidades parentales fundadoras, al pacto político que las agrupó y a su congregación religiosa. Por lo tanto, están implicados en este asunto la configuración y el establecimiento de las familias, tal vez incluso los linajes, los cuales dieron lugar a los poblados de los purépechas cristianizados.



## El apogeo



EL TROJE TUVO su máximo desarrollo en el siglo XIX, cuando su construcción alcanzó calidad artística.<sup>45</sup> Varios de los armados en la sierra se hicieron con grandes vigas de tan buena y fuerte madera que lograron sobrevivir el resto del siglo y los dos subsecuentes.

Dos de los mencionados trojes se conservan en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México. Uno, exhibido en el solar purépecha de su jardín, se elaboró en el mes de marzo de 1843, año en el que se admiró el famoso y más espectacular cometa de la era moderna, por su brillo y larga cola.<sup>46</sup> Al siguiente año, fue mudado de sitio donde se levantó en el país purépecha, tal como lo consignó el carpintero en su interior, en una de las vigas de su pared trasera, donde él grabó:

Todo el mes de marzo en q' se puzo una cometa. Año de 18413 [*sic* por 1843] Año de 1844 en q' se mudó este troge mes de enero ✖



Robert West 1946 (en West 1948: lám. 2, ft. g)

Fig. 17. Calle escalonada de Charapan delimitada por trojes, en 1946, cuando aún se carecía de energía eléctrica

Por ese entonces, el troje, en general, ya era un granero dividido en altos y bajos. A diferencia de la *márhita*, donde los segundos eran los que servían como granero,<sup>47</sup> en el troje lo eran los primeros. Esto no es una diferencia arquitectónica menor, pues los altos consistían en un tapanco donde se guardaba el maíz y los bajos en un cuarto que llegaba a dividirse en dos, aunque ésta no era la norma. Tenían cimientos de piedra, paredes de vigas de pino colocadas en posición horizontal y “amachambradas” o ensambladas en sus cuatro esquinas,<sup>48</sup> piso de tabla elevado para evitar el contacto con la tierra, techo de tejamanil a cuatro aguas y portal delantero cuyas columnas llegaron a lucir con bello tallado, al igual que la puerta de entrada. En total, se requerían entre 60 a 70 vigas para levantar los muros y la estructura del techo, aparte de bancos, amarres, “morillos”



Justin Locke (1952 a. 533 / The National Geographic Magazine)

*Fig. 18. Vista de Charapan en 1952, en la que se aprecia el traslado de tablonces en burros, cuando aún había bosques cercanos. ¿De dónde corresponderá esta fotografía?: «Yo pienso que es de la esquina del finado Buenaventura Jerónimo, a juzgar por la silueta del cerro que parece [ser] el de Nurío y [porque] en la esquina superior izquierda se ve parte de lo que parece [...] ser parte de la capilla de Santo Santiago. Más abajo el tejado más grande se ve como la casa del finado Pablo Velásquez [Gallardo], en contra esquina de la casa de la maestra Anita García, donde inicia la bajada a la esquina de los Mora y los Salvador. Ubicación actual: calle Libertad, entre las calles Francisco I. Madero e Ignacio Zaragoza, [en el] barrio San Andrés» (Aurelio Aguilar Rincón, Charapan, 2016)*

y fajillas, amén de numerosas piezas de tejamanil para cubrir el exterior del techo.<sup>49</sup> La estructura y elementos eran comunes a todos, pero variaban en sus dimensiones y detalles.<sup>Figs. 17-32</sup>

Por lo regular, los trojes carecían de ventanas. Sólo por excepción, al menos desde el siglo xx, en algunos se les abrió una pequeña.<sup>Figs.34-5</sup>



CGM ca. 1973 (en ACBI-CGM 1973- )

*Fig. 19. Calle escalonada de Charapan, delimitada por los trojes y las bardas de piedras apiladas, en 1973, años después de haberse introducido la energía eléctrica*

*Fig. 20. Troje con ventana y entrada para caballo, pintado como otros, cuando fue tomada la fotografía; pero, en la actualidad, la mayoría de los trojes han sido despintados y reconstruida su apariencia original*



CGM



CGM 1973-4

*Fig. 21. Troje charapanense simplificado,  
quizás usado para pequeño comercio*

*Fig. 22. Un troje charapanense a continuación de una  
barda de piedra y adobe, en la esquina de las calles  
Constitución o Eráxamani y 5 de mayo, en el barrio San  
Miguel, y a una cuadra del centro del poblado*



CGM 1973-4



CGEM 2009

*Fig. 23. Uno de los mayores trojes charapanenses, notable por su gran altura en comparación con el resto, propiedad de Guadalupe Galván*

*Fig. 24. Aspecto de un troje charapanense restaurado*



CGEM



*Fig. 25. Una leyenda sostiene que en este troje se alojó Maximiliano de Habsburgo, durante su paso por Charapan; algo improbable, pues si bien él viajó a Michoacán y visitó Zamora, se carece de evidencia alguna de que haya subido a la Sierra. En cambio, sí se sabe de fuerzas invasoras que cruzaron la región y, pudiera ser, como añade la leyenda, que un grupo de zuavos llegaron a acampar en el atrio parroquial, muy cerca de este lugar*

*Fig. 26. “El troje de Maximiliano” restaurado, gracias a un programa de reconstitución de los trojes del poblado*



CGM



*Fig. 27. Un gran troje charapanense con ventana y puerta laterales*

*Fig. 28. Un pequeño troje con las efigies pintadas del general Lázaro Cárdenas, a la izquierda, y quizá Emiliano Zapata, a la derecha*





CGM

*Fig. 29. Uno de los trojes más grandes, quizás el mayor, que en el pasado fue mesón; obsérvese el largo de las vigas de madera, que supuso la disposición de bosques de gran altura, hoy extintos*

*Fig. 30. Troje pintado, algo inusual originalmente, con este tono de azul, en una época en que, por alguna razón, se pintaron muchos con este color*



CGM



CGM

Fig. 31. Troje del sacerdote †Hilario Caballero

Fig. 32. Troje cortado en su extremo izquierdo, para sustituirlo por una barda de ladrillo y colocado sobre una alta base de piedra; alteraciones similares se observa en otros trojes



CGM



CGM

*Fig. 33 Detalle del labrado que lucía la puerta en el troje de †Cecilio Jerónimo, obsérvese el viejo herraje*

Este tipo de construcción fue posible en Charapan y en la sierra, gracias a los extensos bosques con gruesos árboles de gran altura y grosor, al desarrollo de la carpintería, al labrado de madera y a la disposición de herramientas metálicas. El vecino San Felipe de Los Herreros elaboró herrajes útiles para colocar puertas y cerraduras,<sup>Fig.33</sup> usadas cuando se las prefería en vez de las cerraduras de madera que algunos hábiles carpinteros llegaron a elaborar.<sup>50</sup>

En el siglo xx, el troje se identificó como un elemento distintivo de la cultura material de los purépechas serranos.<sup>51</sup> Habría razón en ello, pues el pueblo purépecha fue el que elaboró el modelo a partir del cual le dieron al troje su aspecto y su funcionamiento, además de un lugar en la cosmovisión regional, aun si en un principio aprendieron a construirlo con maestros carpinteros venidos de fuera. Madera





Fig. 36. Construcción de madera en el centro de Charapan, que estuvo a punto de ser sustituida por otra de mampostería; por fortuna, logró detenerse y se acordó reconstruir, al menos, este espléndido portal

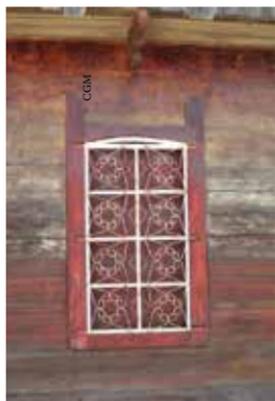


Fig. 34. Ventanas empotradas en trojes charapanenses



Hermenegildo Contreras Contreras 2023

*Fig. 35. Ventana empotrada en troje del barrio San Miguel que, en el pasado, fue mesón (véase fig. 29)*

la había, por lo cual fue posible que todo Charapan se cubrió de trojes. Incluso, se levantaron construcciones de madera, como la sede del ayuntamiento municipal, y propiedades particulares de gran tamaño en el centro del poblado. <sup>Fig.36</sup>

2



## La construcción



**A**L DECIDIRSE LA construcción, el trabajo lo supervisaban los padrinos de bautizo y de confirmación del destinatario, lo cual es una indicación de la vertiente social del troje. El inicio de la construcción se festejaba con una comida acompañada de bebida y atole sin azúcar, para significar pureza y propiciar una prolongada duración del futuro troje, así como una larga vida de las personas que lo usarían.<sup>52</sup>

En algunos casos, al iniciarse su construcción, el troje se desplantaba o se elevaba sobre varias piedras: una en cada punto cardinal, una más en cada esquina, y otra, la principal, al centro; formando un quincunce. Al llegar el momento de colocar el tercer tablón, la familia hacía una ofrenda: llevaba ropa masculina en miniatura, monedas y objetos de oro, que se escondían en algún agujero disimulado en la madera para, con ello, asegurar la duración del troje. Tras concluir con el ritual, se hacía otra comida. Otras veces, antes de empezar el ensamblado, en las

esquinas se enterraban jarros con monedas y otros objetos.<sup>53</sup>

En algunos lugares, cada troje era provisto de su respectiva piedra guardiana —medio enterrada— la que, cuando un intruso tocaba la puerta y nadie de la familia estaba ahí, hacía que, desde adentro, saliera una voz respondiéndole. En Santa Fe de La Laguna, famoso poblado de la región lacustre, esta gran piedra —de 2.50 a 3 m— se colocaba, en el siglo xx, como parte de los cimientos, justo en la esquina exterior que daba hacia afuera, donde se cruzaban dos calles. A esa roca se la consideraba encantada, pues protegía el troje; en la madrugada, se convertía en una muchacha vestida con elegante traje ceremonial, para seducir a los hombres si transitaban por el lugar a esas horas, quienes, de sucumbir, sufrían consecuencias negativas.<sup>54</sup>

El acabado del techado ameritaba llevar a cabo un “combate”, es decir, un trabajo comunitario o de ayuda mutua para que padrinos y familiares colocaran el tejamanil superpuesto a una estructura de madera, luego de lo cual se servía comida y bebida. Llegaban en procesión, con materiales, comida, bebidas, cigarros y otros bastimentos, aparte de dos panes con forma de conejo, símbolo de felicidad y fertilidad, para propiciar que nunca faltara nada; uno, se le colgaba al carpintero y otro al propietario.<sup>55</sup>

Al concluir toda la construcción, el propietario mataba dentro del troje a un animal, fuera un



Fig. 37. Motivo ornamental de un troje en el saliente de una viga

venado o un chivo, cuya cabeza era cortada para colgársela al carpintero, quien llegaba con una cruz de madera adornada por su esposa con papel de china y listones de colores, y “vestida” con una camisa de hombre. Llevando esta cruz, adornada y vestida, el padrino de velación del propietario y el propietario mismo, junto con el carpintero y sus ayudantes, bailaban en torno del troje en sentido contrario a las manecillas del reloj, escupiendo buches de licor a los muros, al tiempo que los demás asistentes bailaban al son de un “torito” o al de la música del Corpus, tanto afuera como adentro del troje y culminando en el patio. Al final, el padrino colocaba la cruz en la cumbrera del troje, al centro, señalando la terminación de su construcción y protegiéndolo contra las tormentas.<sup>56</sup> Una variante consistía en salpicar el troje con la sangre del chivo que se llevaba cargado, al dar la vuelta alrededor del troje, a manera de bautizo. Terminada esta ceremonia, se celebraba un convite con alcohol.<sup>57</sup>

Por su parte, cuando se terminaba de levantar la cocina, la entidad femenina del binomio familiar, se salpicaba los muros con la sangre del animal sacrificado para favorecer larga vida a los propietarios. En este caso, la cruz colocada en el techo iba “vestida” con un rebozo de mujer.<sup>58</sup>

El hecho que la cruz vestida con una prenda masculina se colocara en el troje, y la arropada con una femenina, en la cocina, dejaba establecidos los ámbitos respectivos del hombre y de la mujer. En éstos, cada uno ejercía el mando que les correspondía siendo el de mayor jerarquía el del patriarca. Un argumento más para explicar por qué “troje” es un sustantivo masculino en el país purépecha.

En el trascurso de la construcción y la terminación del troje se tenía especial cuidado de hacer la ofrenda inicial, pues si el propietario no la hacía podía morir súbitamente por haber omitido el sacrificio de un animal en la bendición del troje. Para precaverse de su muerte, también se abstenían de colocar la puerta, ya que, antes de hacerlo, era necesario esperar unos meses, como era la norma. Aun si el troje ya podía usarse, de lo contrario el dueño corría el riesgo de morir pronto.<sup>59</sup>



## La orientación y el binomio troje-cocina



**A**L TROJE SE ingresaba desde el *ekuárhhu* o patio, es decir, desde el interior del predio doméstico, no desde la calle. Algunos trojes se levantaban en las esquinas de los solares familiares para marcar, con su pared trasera, el trazado del poblado que, en su origen, debió parecer un conjunto de veredas alineadas, ya que, al principio, no se acostumbraba a cercar los predios domésticos, mucho menos hacer banquetas. Por lo regular, el frente del troje se orientaba de manera tal que le diera “la mejor vista”, lo cual consistía en colocarla preferentemente hacia el oriente:<sup>60</sup>

[...] la puerta se ubicó por donde nace el astro rey para que, al abrirla inicialmente, las personas se persignaran para agradecer al padre Sol la existencia y, posteriormente, al padre Creador de todas las cosas.<sup>61</sup>

De esto resultaba que la cocina —construida enfrente— mirara hacia el poniente quedando el

patio entre ambos, de suerte que los trojes orientados al oriente recibían los primeros rayos del Sol, cuyo nacimiento ocurría detrás de la cocina y era presenciado en el troje cuando se abría la puerta y se salía al portal. Así se permitía que los rayos iluminaran el altar familiar. En cambio, la cocina los recibía de espaldas. Por consiguiente, ésta, con su sombra, proyectaba en el patio el traslado del Sol en la bóveda celeste hacia su cenit, cuando se producía una inversión: el troje, con su respectiva sombra, proyectaba su traslado final hasta cubrir la cocina, mientras el Sol moría a espaldas del propio troje. Por lo tanto, el sitio familiar vivía, en su rutina, el nacimiento y la muerte del Sol; se servía del patio como reloj solar del grupo doméstico.<sup>62</sup> Esto señalaba el transcurrir del tiempo: el diario traslado de oriente a poniente, de la mujer al hombre, de la luz a la oscuridad, del arriba (es decir, la ascensión del Sol) al abajo (es decir, la caída del Sol al inframundo).

Esta complementariedad de opuestos, entre la aurora y el ocaso, tenía su correspondencia con el género del troje, un ente masculino, y el de la cocina, uno femenino. La segunda es una metáfora del vientre materno —donde renace la vida— si consideramos que, tras morir el Sol en el poniente y transitar por el inframundo, éste vuelve a nacer en el extremo oriente elevándose tras la cocina.<sup>63</sup>

Lo dicho se entiende mejor si recordamos que, como ya se dijo, el troje es la sede del hombre cabeza de familia, heredable sólo por línea paterna y

marcadora de asiento virilocal. Justamente, al casarse, la mujer debe arrimarse allí, a la casa del hombre, para vivir su nueva vida y rendir culto en el altar patrilineal, luego de ser entregada en la cocina de dicho lugar. Con posterioridad, cuando su esposo levanta su propio troje, la esposa hace con sus propias manos un nuevo fogón, siendo así que en la mujer recae el manejo del fuego, centro del universo familiar.<sup>64</sup> De hecho, todo grupo doméstico sólo principiaba su existencia cuando se prendía el fuego en la cocina por vez primera, en el nuevo fogón, acto protagonizado por la mujer. Sólo piénsese en ello para percatarse de su importancia.

El binomio troje-cocina recreaba la pareja humana y aludía a la del Sol y la Luna, pareja celeste engendradora de Venus, adelantado y mensajero del Sol. Triada ésta que, en ocasiones, se representaba en el arquitrabe del troje.<sup>65</sup> Dado que las lunas talladas en los trojes y en las puertas de capillas y templos aparecen en cuarto creciente hacia el plenilunio, se trata de una alegoría de la doncella casadera; a diferencia de la medialuna en cuarto menguante que alude a la mujer envejecida. Acaso el Sol y la medialuna tallados en la construcción hacían referencia a la pareja humana fundadora de la familia.<sup>66</sup>

Los partos se procuraban en el troje, pero la partera debía ir hacia el oriente, adonde renace el Sol, para “sembrar” el cordón umbilical en el fogón de la cocina, con lo cual se propiciaba que el niño estuviera bien para empezar a vivir. Por su parte, la

parturienta se mantenía en el troje guardando cuarentena.<sup>67</sup> Asimismo, la muerte se procuraba allí también. Lo primero supone una contradicción, pues el troje es el ámbito masculino, pero, ciertamente, era un lugar más resguardado donde se podía cuidar mejor la salud de la parturienta y su criatura, y donde estaba el altar familiar con las imágenes de los santos, bajo cuyo cuidado se acogía la familia.

En los hechos, una proporción importante de los trojes —menor o mayor del ideal— tuvo otras orientaciones diferentes a la mencionada hasta aquí. Esas otras, más que contradecir la norma, eran adecuaciones que, tal vez, sólo serían comprensibles mirando el conjunto de todos los trojes del poblado. Esto es, unos miraban al oriente, otros hacia otro punto que, por razones urbanísticas, se justificaba como complemento o ajuste de la orientación madre, fundadora del poblado, al resguardar o mirar hacia los otros puntos cardinales que era preciso contemplar. En consecuencia, en Charápani, las capillas de los barrios, por ejemplo, miraban hacia puntos cardinales distintos. Si se analizara con detalle el complejo de orientaciones incluyendo el de los entierros, ¿sería posible encontrar el sentido general?



## La vistosidad del troje

---

LOS NUMEROSOS TROJES contruidos le dieron al poblado charapanense una apariencia un tanto pretenciosa, considerando su tamaño y costo. A la muerte del padre o el abuelo, el troje era una preciada herencia que, a su tiempo, el heredero dejaba a su descendiente. Vender un troje era para algunos algo deshonroso, inimaginable. Esto último se apreciaba aún en la década de los años setenta del siglo xx, cuando algunas familias construyeron casas de tabique en sus predios argumentando el gasto y el esfuerzo que suponía el mantenimiento de su viejo troje. La tarima interior de madera y el tejamanil, por ejemplo, se pudrían y debían ser sustituidos de tiempo en tiempo; además, los ratones se infiltraban a través de las rendijas de las tablas.<sup>68</sup> Con todo, el troje lo mantenían en pie conservándolo con respeto.

Uno de esos trojes con particular vistosidad que gozaba de fama en el poblado, era el de *tatá* †Cecilio Jerónimo, *acháti* con prestigio en



CGM 1974

*Fig. 39. Naná y Florencia Galván, , hermana de y Indalecio Galván, en el año 1974, descansa en el portal del hermoso troje, al parecer decimonónico, de tata y Cecilio Jerónimo, en el barrio San Andrés de Charapan*

*Fig. 40. Jesús Jerónimo, heredero de Cecilio Jerónimo, quien preserva este magnífico troje, el más bello de Charrapan actualmente*



CGM 2023



Justin Locke (1952 b: 529) / The National Geographic Magazine

*Fig. 41. Tatá †Cecilio Jerónimo posando entretanto desgranaba mazorcas en una olotera, vestido con camisa de manta y portando sombrero serrano. Esta llamativa fotografía, publicada por The National Geographic Magazine en 1952, permite apreciar la belleza de la puerta*





Fig. 42. Troje de mále Teresa Madrigal de barrio San Andrés



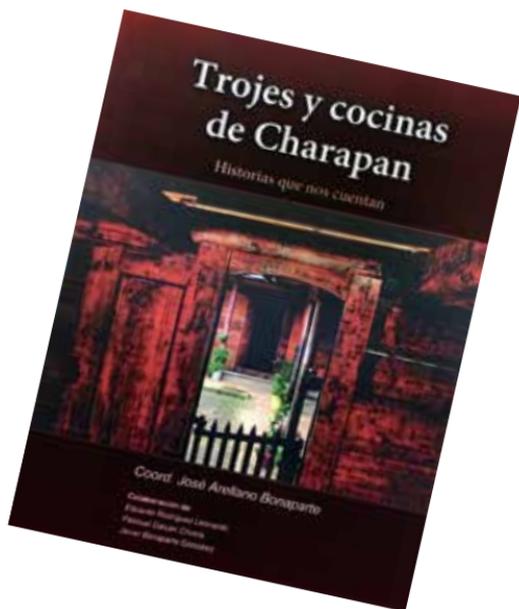


Fig. 44. Libro acerca de los trojes y las cocinas (binomio indivisible), escrito y publicado por autores charapanenses, conscientes del legado de un pasado de prosperidad

Charapan.<sup>Figs.39-41</sup> Él se negaba a venderlo porque lo consideraba una «herencia de su padre».<sup>69</sup> Tenía cabal conciencia de su valor histórico y guardaba con orgullo un ejemplar de la revista estadounidense *The National Geographic Magazine*, en la cual fue publicada una fotografía suya frente a la puerta labrada de su troje.<sup>70</sup>

Sorprende sobremanera que, al paso del tiempo, en la segunda mitad del siglo xx, se haya llegado a considerar al troje como vivienda pobre, “choza”, rasgo de precariedad, propia de poblados depauperados. Sólo la ignorancia del pasado del troje y la

Fig. 43. (Página anterior). Pórtico del troje de Teresa Madrigal

visión clasista de quienes así lo vieron, pudo llevar a tal afirmación. Como quedó visto, el traje fue todo menos “pobre”, si bien es cierto que los hubo muy sencillos, es más bien herencia de una era de prosperidad. No por nada, las bandas villistas atacaron a Charapan, alrededor de 1917, para saquear esos trajes, en particular los que eran propiedad de señores principales. La fama de los caseríos serranos de trajes magníficos fue contraproducente.

Por fortuna, en la actualidad ha ocurrido un proceso de revalorización de los trajes. Muestra de ello es un libro preparado por autores charapanenses.<sup>Fig.44</sup> Asimismo, por diversas circunstancias fue posible llevar a cabo un programa, apoyado por la embajada española, de restauración de trajes, de lo cual se beneficiaron la mayoría.



## La construcción purépecha prototípica



ENTRE OTROS FACTORES, el indudable arraigo del troje se debió a que, pese a sus drásticas diferencias con las antiguas construcciones tarascas, ésta fue la mejor adaptada a las familias purépechas, a sus predios domésticos y a sus concepciones agrícolas, religiosas y sociales. Por consiguiente, el troje fue una de las más características obras arquitectónicas del pueblo purépecha.

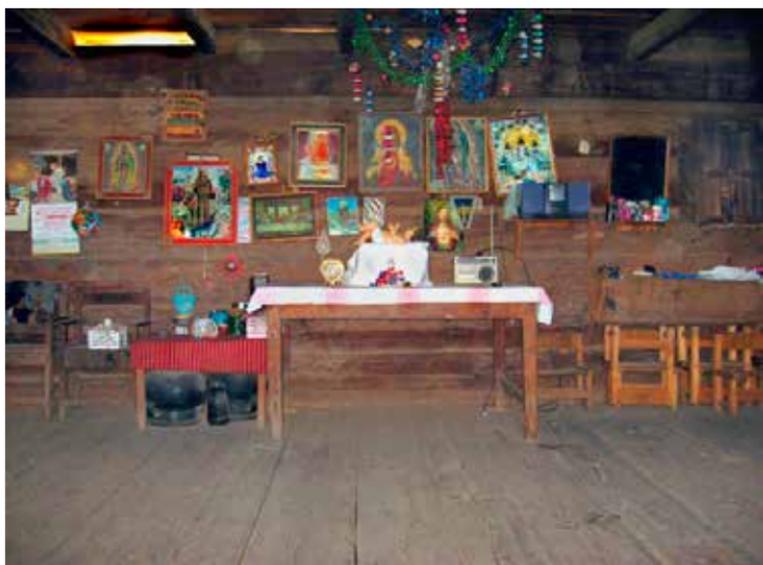
Recuérdese que éste resultó de la conversión cristiana de los linajes tarascos. La puesta en pie de un troje en un sitio señalaba que, en aquel lugar, sentaba su sede principal una familia cristiana. No en balde, dentro del troje es donde se impartía parte de la instrucción moral a la prole. Allí,

[...] los padres de familia dieron los mejores consejos a sus hijos invitándolos a que fueran siempre rectos, para que no el día de mañana tuvieran de que avergonzarse de ellos, pues esto sería un gran desprestigio para la familia, por lo que se

les pedía que se abstuvieran de todo lo malo y que siguieran por el camino del bien.<sup>71</sup>

Esto solía decirse en el interior de la planta baja del troje, donde tenía su lugar el altar familiar. La palabra troxe, en el español mismo, tenía una acepción metafórica con sentido religioso: nombraba a la religión de los creyentes o fieles cristianos, o a la iglesia en que están como recogidos y guardados.<sup>72</sup> Con certeza, el troje purépecha tuvo ese mismo sentido devoto para la familia establecida bajo la protección divina. Por eso, éste fue mucho más que el mero desarrollo arquitectónico de un granero, con función simultánea de habitación ocasional de los miembros más importantes de la familia.

Desde el punto de vista arquitectónico, con tino se dice que el troje ha sido un complejo de granero-portal-habitación; sin embargo, falta considerar el altar doméstico colocado en el cuarto de la planta baja —dedicado sólo en apariencia a dormitorio y a sitio para guardar bienes—. Esto le dio una importancia bastante más grande: convirtió dicha habitación en un espacio sagrado.<sup>73</sup> Por ello, quizás éste debió ser concebido como un oratorio porque, en alguna época, el troje pudo haberse levantado como granero-capilla. A tal punto que es dable especular si con independencia de sus funciones económicas y prácticas, la religiosa presidió la mentalidad purépecha en su construcción.<sup>Fig.45</sup>



CGM 2009

Fig. 45. Altar doméstico en uno de los trojes más grandes de Charapan, propiedad del compositor de pirecuas tatá †Eduardo, Gualo, Reyes

Aunque menos explícito, incluía el amparo de los señores antiguos, presentes como *tarhésiicha*, antiguas esculturas con atributos mágicos que permanecían escondidas en el tapanco de los altos. A la vez que los patronos cristianos estaban presentes en el altar de los bajos. Ese carácter de granero familiar consagrado fue rasgo básico en la concepción purépecha del troje. A la mitad del siglo xx, un antropólogo charapanense aún lo recordaba:

Anualmente, se le da gracias a este dios [Kwerájpiri, el Creador], después de haber recogido los frutos de las milpas, generalmente por el mes de diciembre, manifestándose en pequeñas ceremonias caseras entre los miembros de la familia.

Mi madre recogía las mejores mazorcas mientras se cosechaba el maíz. Ya en casa, nos reunía a todos los hijos y juntos con mi padre pasábamos al interior [...] [del] troje. Sobre el altar se colocaban diez mazorcas. Todos nos hincábamos y mi madre empezaba a dar las gracias a Kwerájpiri; rezaba en voz baja; nosotros, mirando al piso, permanecíamos silenciosos. Esta ceremonia duraba como media hora.<sup>74</sup>

Dentro del troje y sobre el altar familiar, todos los días se ofrendaba copal y flores silvestres a la Luna.<sup>75</sup> Queda fuera de toda duda que tal sucedía, porque era allí donde tenía lugar el culto doméstico consuetudinario. Esto es, en esencia, el troje se levantó como granero de una familia, en los altos, para conservar su sustento primordial; y encomendado al patronazgo religioso de los santos de su devoción, en el altar de los bajos.

En consecuencia, entre los purépechas, el término troje fue adoptado para designar la construcción de madera donde se guardaba el maíz —como lo indicaba el tapanco—, servía como sede social y política de la familia extensa —como lo indicaba el portal— y era el recinto sagrado que marcaba el establecimiento de sus miembros como cristianos purépechas —como lo indicaba su altar interior—.



## La unidad indivisible del predio



**P**OR LO DEMÁS, con todo y la importancia fundacional del troje, éste no lo era todo, sino que era uno de varios elementos de un complejo mayor, como ya quedó visto al mencionarse la cocina. En el año de 1949, en Charapan, el recinto familiar estaba ocupado e integrado por las siguientes construcciones y espacios: un troje, un patio de distribución —para cultivo de flores, artesanía familiar y cría de animales domésticos menores—, una cocina, un *ekwárhu* —dedicado a la siembra de maíz y hortalizas— y una fosa séptica.<sup>76</sup> El mobiliario e instrumentos, la distribución y el uso del espacio del interior y los predios eran semejantes en todas las propiedades.<sup>77</sup>

Con frecuencia, enfrente y aparte del troje, la cocina se construía de madera y se techaba con tejamanil, pero mucho más sencilla, a veces sólo con paredes de tablas simples. Allí se acostumbraba a poner de lado a lado una “tinajera” o viga para colocar encima los “trastes”, la cual, algunas veces tenía un



Gonzalo AGUIRRE BELTRÁN ca. 1950 (1956, lám. entre pp. 160-1)

*Fig. 46. Vista en Charapan de un ekwárhü, dedicado al cultivo del maíz, tal como lucía por 1949; obsérvese que se encontraba junto a los trojes dentro del poblado*

labrado de animales y otros motivos por su lado visible.<sup>78</sup> En la vida cotidiana, la familia pasaba mucho más tiempo en esta cocina llevando a cabo una amplia gama de actividades, desde el enterramiento del cordón umbilical al nacer los hijos, hasta la socialización de los niños, el consumo de los alimentos, el uso como dormitorio y otras funciones. En 1949, la cocina charapanense era descrita con estas palabras:

La cocina de la casa [...] [purépecha] es el sitio de mayor importancia, pues en ella se come, trabaja constantemente la mujer y, en algunas ocasiones, se duerme. Fundamentalmente, difiere [...] [del] troje porque [...] [éste] tiene una planta alta dividida por un piso de madera, que constituye el tapanco o bodega para guardar el maíz. La cocina tiene la madera poco ensamblada, para permitir la salida del humo y, por no tener tapanco, es más baja que [...] [el] troje. En el centro

de la cocina existe siempre una construcción de argamasa de lodo, ladrillo y piedra que constituye el fogón; éste tiene casi siempre una hornilla construida por una reja de hojalata y al lado de ésta, un comal o plato de barro, bajo el cual hay un espacio para poner leña que sirva para calentar las tortillas. Al lado del fogón, hay un espacio limitado por varias piedras denominadas “paranguas”, donde se coloca leña para calentarse y cocinar. A un costado del fogón, existe una construcción hecha, a veces, con un palo con ramas cortadas en la punta donde se coloca una lámina acanalada y, otras, con un metal con tres ramas que permiten la colocación de la lámina acanalada donde se coloca el ocote para el alumbrado. En cualquier caso, esta construcción —llamada “churingo”— existe en todas las cocinas, excepto en aquellas pertenecientes a familias de buena posición económica que se alumbr[a]n con quinqués que, en Charapan, se denominan “aparatos”.<sup>79</sup>

Tanto la distribución del predio como sus construcciones respondían a funciones tradicionales:

Aparentemente, la casa [purépecha] [...] obedece —en las características de la construcción— a factores tradicionales, más que a razones funcionales, pues resulta sorprendente el hecho de que la casa sea idéntica en la diversidad de clima del territorio [purépecha...] <sup>80</sup>

Observación ésta de alguien que intuyó la existencia de viejas normas de disposición. Con certeza, la organización del espacio y las funciones en las

construcciones respondían a las necesidades y a las actividades económicas, sociales y culturales. En particular, a las de la agricultura campesina, a las de la organización del grupo doméstico, a las del conjunto social del poblado y a las del “costumbre” y la “creencia”.

Algunas familias acomodadas tuvieron dos o más trojes, en cuyo caso, le daban funciones diferentes a cada uno, además de la básica. No obstante, en general, sólo tuvieron uno, cuya eventual función de dormitorio era la de menor importancia.



## El ocaso



**T**RAS ALCANZAR EXPRESIONES artísticas, el troje dejó de construirse a finales del siglo XX, entre otros factores, por la disminución dramática de grandes árboles y de bosques completos, inclusive; pero, sobre todo, al tornar el contexto que le dio origen y desarrollo. Algunos trojes con más de un siglo de antigüedad lograron sobrevivir y seguir siendo ocupados, pero, junto a ellos, empezaron a levantarse viviendas de ladrillo. Al menos desde el siglo anterior se inició la construcción de casas tipo “español”, similares al resto de Michoacán.<sup>81</sup> Junto al Charapan de madera, empezó a surgir el de adobe o ladrillo de los descendientes de españoles criollos y amestizados y, tiempo después, de las propias familias purépechas. Figs. 47-8

En aquella época, aún había calles empedradas y alineadas, y viejas construcciones de adobe, con techos a dos aguas sostenidos por vigas y cubiertos con teja de barro cocido, y alguna construcción de pura piedra. Rastros éstos del paso de Charapan por

otros ordenamientos urbanos y diferentes avecindamientos.<sup>Fig. 47</sup>

Algunos trojes se modificaron o se sustituyeron materiales, como el tejamanil que se cambió por láminas de asbesto. Los charapanenses empezaron a construir casas similares a la vivienda popular en todo el país: con piso de cemento, muros de bloques de cemento blanco o ladrillos, y techos planos de concreto o, como concesión regional, de láminas de asbesto u otro material a dos aguas. El otrora poblado de madera empezó a cambiar de apariencia, por una semejante a la de las colonias urbanas precaristas o de las populares en las ciudades mexicanas.

En el Charápani del siglo xvi, al caminar por las veredas que hacían de calles, un visitante hubiera observado el nuevo proyecto urbano y social que desplazó al tarasco antiguo, y las inclinaciones preponderantes entre los señores y el común, por uno u otro tipo arquitectónico. El aspecto mismo de sus construcciones, su función y su distribución, reflejaban la organización social purépecha basada en familias extensas asociadas en una corporación cristiana. Siglos después, al recorrer el Charapan del siglo xx, otros visitantes vieron reflejada —en su escenario urbano— una evolución accidentada atestiguada con otras construcciones, huellas arqueológicas de los diferentes pasados del poblado. Uno, en particular, cabe retenerlo en la memoria: la evidente infiltración española tras decretarse la desaparición



CGM 1973-4 (en ACRL-CGM 1973-)

*Fig. 47. Calle charapanense del barrio San Miguel, entre 1973 y 1974, con tres tipos de construcción coexistiendo: varios trojes de madera, una barda de piedra y adobe con zaguán adosada a un troje (a la izquierda) y una construcción abandonada de piedra (a la derecha). Esta vista se tomó desde la orilla norte del poblado y muestra la calle que desembocaba al centro de este (al fondo se alcanza a distinguir el techo del quiosco en la plaza principal).*

*Véase acercamiento a la casa de piedra en la siguiente figura*

*Fig. 48. Rara y vieja construcción de piedra, ya abandonada y destechada en 1973, levantada en una calle donde predominaban los trojes de madera, en el barrio San Miguel*



CGM ca. 1974



GORDON (1946: 192)

*Fig. 49. Casa de los padres de Pablo Velásquez Gallardo en 1945*

*Fig. 50. Portal de la casa vacía de Pablo Velásquez Gallardo*



CGM

de la república purépecha. Ya habrá tiempo de considerar la implicación histórica de ello.

A despecho de la hipótesis según la cual los asentamientos purépechas son una supervivencia de la antigüedad tarasca, la composición de estos asentamientos fue algo convenido entre los mandones tarascos, los frailes franciscanos y la administración de la ocupación hispana. Las disposiciones coloniales novohispanas, tanto civiles como religiosas, regularon todos los aspectos de la vida comunitaria, incluso la forma de vestir. Nada extraño habría sido, entonces, que se hubiera acordado, desde un principio, la disposición de los predios familiares y los elementos con los que cada grupo doméstico debía disponer. En verdad, algunos requerimientos antiguos persistieron, como el caso notable de la disposición de un granero familiar donde guardar las colectas de maíz. No obstante, es poco probable que algunos aspectos, como la orientación de las viviendas, respondieran a una visión tarasca antigua; si bien en algo pudieron haberse conciliado, esto debió responder, más bien, a normas cristianas y a modelos hispanos.





## La extinción del fuego



**A**L TRANSCURRIR EL siglo XXI, los trojes se iban quedando atrás. Uno a uno fueron desapareciendo en Charapan, si bien muchos siguieron en pie ya fuera con precariedad o bien conservados. Las fotografías de los años cuarenta y cincuenta del siglo anterior, donde se aprecia un poblado de madera, ya fue imposible volver a tomarlas. <sup>Figs.4 y17-8</sup>

Además de la evidencia del desplazamiento del troje, fue igualmente significativo el dramático cambio ocurrido en las cocinas serranas. Uno puede imaginarse el momento en que, por última vez, una mujer prendió el fuego del paranguas y, tras cumplir su función postrera, ella cubrió con cenizas el último rescoldo, marcando el fin de una historia familiar.

Así se fueron cegando los hogares, liga antiquísima con el pasado tarasco y uno de los ejes del pensamiento purépecha. Las estufas de gas desplazaron el contacto físico de la mujer con el piso y el fuego. Con todo, como en Patamban, nada raro sería



Catalina Rodríguez Lazcano

*Fig. 51. Cocina abandonada en el predio del trtoje de Pablo Velásquez Gallardo, obsérvese el lugar donde debió estar el parangas hace muchos años apagado*

que un visitante descubriera, en algún rincón, las huellas de aquellas viejas cocinas que las familias no se atrevieron a destruir del todo, sino sólo a dejar abandonadas con el fogón apagado. Antaño, éste había congregado a la familia a su alrededor. La extinción del fuego fue una de las señales más expresivas de que había llegado a su fin la manera de vivir de las familias de las repúblicas purépechas. El pueblo había tomado otro camino.



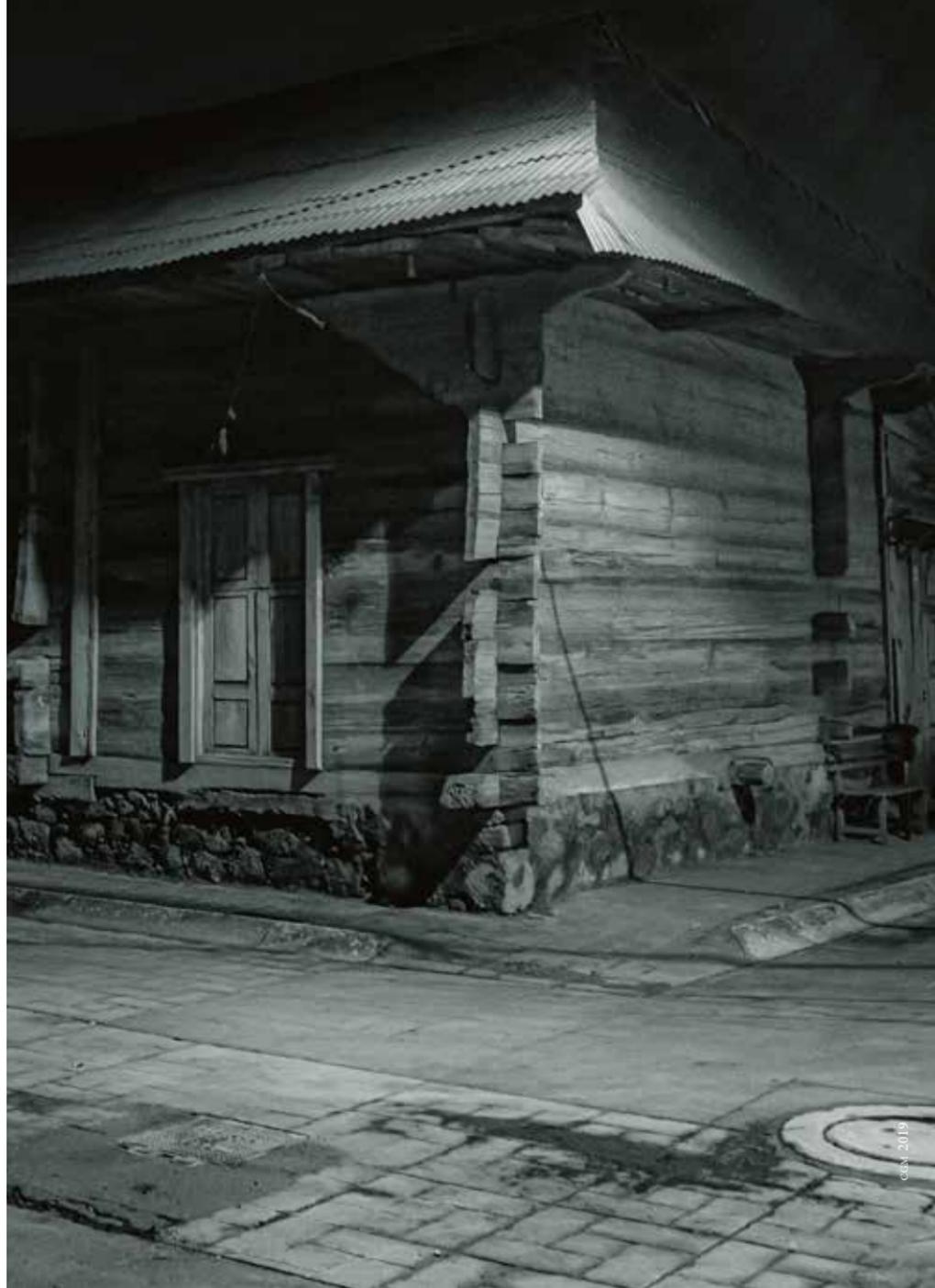
## Remate



**E**L TROJE MUESTRA EL cimiento social de la república de los naturales: la familia. Sin ella, dicha república no habría sido posible. Esa familia vivió y vive aún con la planta sagrada del maíz, en torno a la cual giraba la vida; se encomendaba a sus santos, a quienes rendía culto; y se regía por su cabeza patriarcal que los representaba. De eso y más nos habla el troje, no es poca cosa.









## Notas

1 Montes de Oca (1987: 360, ¶31). Véanse figs. en Gendrop (1997: 20, 45, 51, 92, 115, 117, 206).

2 Montes de Oca (1987: 360, ¶31). Como se aprecia en Alcalá (1541 y 2001); por ej., en las láms. 20, 21, 24, 27, 32, 33, 34 y 35, ff. 71 r., 85 r., 96 v., 113 v., 116 r., 118 r. y 121 r., respectivamente (reprod. en 1977: 31, 47, 59, 74, 82, 116, 121, 125 y 131, láms. III, IV, VII, IX, X, XV, XVI, XVII y XVIII, respectivamente).

3 Véase el dibujo de uno tlaxcalteca en Gendrop (1997: 69, 1ª col.). Cf. estudio clásico acerca de los graneros de maíz en México de Hernández Xolocotzi (1985), el cual incluye fts. y representaciones en códices del cuescomate en forma de vaso, muy parecido a la *márhita* que aparece en Alcalá (2001: f. 118 r., lám. 34; y 1977: 125, lám. xvii).

4 Dib. y descrip. en Montes de Oca (1987: 359).

5 Montes de Oca (1987: 359-60), trans. modernizada. El doc. incluye un dib. de la *márhita* (incluido en su publicación).

6 Medinilla Alvarado (1944: 286; y 1987: 415-6).

7 En 1571, según Galván (1987: 327, respuesta 31).

8 Medinilla Alvarado (1944: 292, resp. 31; y 1987: 423, resp. 31 y n. 46).

9 Medinilla Alvarado (1944: 304, resp. 31; y 1987: 434, resp. 31).

10 Medinilla Alvarado (1944: 297, resp. 31; y 1987: 428, resp. 31). Consúltense detalles acerca de las edificaciones tarascas y su construcción, así como referencias de las purépechas del siglo XVI, en Padilla Valdés (2004).

11 Anónimo (1991, I: 141).

12 Patricia Padilla Valdés (2007: com. oral).

13 AHMM (1791-2: ff. 93 v.-94 r.). Subrayado del autor.

14 José Corona Núñez (1996: com. oral, Morelia, 18 de mayo).

15 Entrev. a Lorenzo Murguía Ángeles, Uruapan, 18 de mayo de 1974, en ACRL-CGM (1973-4, lbt. 4: f. 1 v.).

16 Anónimo (1991, I: 685) y testimonio oral charapanense.

17 Covarrubias (2006).

18 Arteaga (2009).

19 Gilberti (1983: 507) y Anónimo (1991, I: 685).

20 Como advirtió Bontempo (1995: 146).

21 Anónimo (1991, II: 107). Consúltese Velásquez Gallardo (1978: 152, 2ª col. y 159, 2ª col.).

22 [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Aztecs\\_storing\\_maize.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Aztecs_storing_maize.jpg)122. Consúltese Velásquez Gallardo (1978: 95, 2ª col.) y Wolf (1991: 525).

23 Anónimo (1991, II: 517).

24 Gilberti (1975: 124 y 503, y 1990: 61), Santamaría (1974: 976, 1ª col.), Swadesh (1969: 144) y Hernández Xolocotzin (1985: 209, fig. 2A; 213, 4B, 10ª; y *passim*).

25 Medina Pérez y Alveano Hernández (2000: 72) y Anónimo (1991, I: 470).

- 26 Beals y otros (1944: 28).
- 27 Observación de Beals (1993: 524).
- 28 Según cédula de ft. en una exposición etnográfica temporal en el Museo Nacional de Antropología (Ciudad de México).
- 29 Consúltese a Montes de Oca (1987: 359-60).
- 30 Esto lo ha mostrado Bontempo (1995: 154 y *passim*).
- 31 Moya Rubio (1984: 21, fig. 12).
- 32 Montes de Oca (1987: 353, resp. 22).
- 33 Tomado de Anónimo (s. f.: “Troje”), en *Wikipedia, la enciclopedia libre* (<http://es.wikipedia.org/wiki/Troje>) y de Anónimo (“Troje”), en *Arqhys arquitectura* (<http://www.arqhys.com/construcciones/troje-compartimentos.html>).
- 34 AHMM (1791-2: ff. 1 r. y 109 r. [ambas foliadas]). El origen vascongado fue especulado por Palacios López (1950: 183).
- 35 Gilberti (1975: 124).
- 36 Según registro de 1918 del antropólogo polaco Eugeniusz Frankowsky, en su obra *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, tomado de la Internet (*Academic*, en <https://n9.cl/6e1z5>).
- 37 Véase dib. en Fernández Villaroel (1991: 236, 1ª col.).
- 38 Anónimo: “Hórreo”. *Academic*, portal en la Internet: <https://n9.cl/g8tky>.
- 39 Consúltese semblanza de Jacobo Daciano en Larrea (1996: 117 ss.).
- 40 Véanse, en Moya Rubio (1984: 82, fig. 117; 62, fig. 79; 60, fig. 74; 106, fig. 148; 181, fig. 262; y 182, fig. 263).
- 41 Salvat (1985: fts. de viviendas en la Laponia sueca, atrás del mapa de Escandinavia septentrional, núms. 40-1).
- 42 Entrev. a Lorenzo Murguía Ángeles, Uruapan, 24 de junio de 1974, en ACRL-CGM (1973-4, lbt. 4: f. 87n en ff. sueltas). Consúltese Moya Rubio (1984: 33, fig. 26).
- 43 Moya Rubio (1984: 33, fig. 26).
- 44 Palacios López (1950: 183).
- 45 Véase cuál era su apariencia visitando el conservado en la Sala Purécherio del Museo Nacional de Antropología (Ciudad de México), procedente de Charapan según testimonio de la charapanense Beatriz Clemente. Aunque es inseguro que tal fuera su origen, dicho troje es representativo del purépecha serrano (fig. 15).
- 46 Cf. Fierro Ramos (2002: 71, 1ª col.).
- 47 Montes de Oca (1987: 359-60).
- 48 Murguía Ángeles (1969 e: 3ª col.).
- 49 González Urbina (1999: f. [1]).
- 50 Véase Fig. 33 y descripción arquitectónica en Bontempo (1995: 146-7 y ss.). Cf. Barthelemy y Meyer (1987: 90).
- 51 West (1948: 27, 1ª col.). Véanse figs. 8-11.
- 52 Padilla Valdés (2007: 41-2).
- 53 Padilla Valdés (2007: 41-2) y testimonio oral charapanense.
- 54 Fabián F. (2000: f. 1 r. y v.)

- 55 Padilla Valdés (2007: 41-2).
- 56 Padilla Valdés (2007: 41-2).
- 57 Patricia Padilla: com. oral de testimonio oral recogido por ella.
- 58 Padilla Valdés (2007: 41-2).
- 59 Padilla Valdés (2007: 41-2).
- 60 Tomás Salvador (2000: com. oral, México).
- 61 González Urbina (1999: [1]). Puntuación agregada.
- 62 Padilla Valdés (2007: 30-40).
- 63 Consúltese Padilla Valdés (2007: 30-40).
- 64 Padilla Valdés (2007: 30-40).
- 65 Véase fotografías del capítulo 22.
- 66 Cf. Padilla Valdés (2007: 30-40).
- 67 Padilla Valdés (2007: 41-2).
- 68 Entrev. a Juan Rodríguez Cortés, Charapan, 27 de mayo de 1973, en ACRL-CGM (1973-4, lbt. 1: f. 58 bis en f. suelta).
- 69 Entrevista con *tatá* †Cecilio Jerónimo, Charapan, 23 de junio de 1974, en ACRL-CGM (1973-4, lbt. 4: f. 81i en las ff. sueltas). Una foto de dicho troje fue publicada por Locke (1952: 529).
- 70 Locke 1952 b: 529.
- 71 González Urbina (1999: [2]). Puntuación corregida.
- 72 RAE (1984, vol. 3, t. 6º: 369, 1ª y 2ª cols.).
- 73 Cf. Bontempo (1995: 146), quien lo considera un conjunto de portal-cuarto-tapanco.
- 74 Velásquez Gallardo (1947: 82). Puntuación corregida.
- 75 Velásquez Gallardo (1947: 85).
- 76 Palacios López (1950: 182-5).
- 77 Consúltese descripción minuciosa de los trojes charapanenses y su entorno en el año 1949, en Palacios López (1950: 183-5).
- 78 Entrev. telefónica a la charapanense Catalina Hernández de Sierra, México, 1º de julio de 1992.
- 79 Palacios López (1950: 183-4). Puntuación corregida.
- 80 Palacios López (1950: 183). Puntuación corregida.
- 81 Véase ft. en Murguía Ángeles (1969 e).





## Referencias bibliográficas

ALCALÁ, Jerónimo de:

2001. *Relación de Michoacán. "Relación de las çerimonias y rricitos y poblaçión y governaçión de los yndios de la provinçia de Mechuacan hecha al yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y governador desta Nueva España por su Magestad, etcétera"* (1540.ca). c.IV.5. Original conservado en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial de varios autores, comp. y trad..., coord. de la ed., introd. y paleo. Armando Mauricio Escobar Olmedo, coord. editorial César Olmos García Calamerte, pról. Salvador Galván Infante, palabras prel. Stella Ma. González Cicero, estudios Ma. del Carmen Hidalgo Brinquis, Vicenta Cortés Alonso, Benedict Warren, Francisco Miranda, Juan José Batalla Rosado y Gerardo Sánchez Díaz, apéndice Alfonso Caso, 2 vols., Madrid, Patrimonio Nacional [de España]-Ayuntamiento de Morelia-Testimonio Compañía Editorial, 606 pp., láms., figs., mp. + 166 ff. facs. ils. (Col. The-saurus Americae, 3).

ANÓNIMO:

1991. *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, 2 ts., introd., paleo. y n. J. Benedict Warren, Morelia, Fimax Publicistas, XXVIII--704 pp., láms. y IV-848 pp. (Col. Fuentes de la lengua tarasca o purépecha, IV y V).

——— s. f. f. "Hórreo". *Academic*, portal de la Internet.

(<http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/582759>).

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MORELIA:

1791-2. [Autos Seguidos por p.te de D.n Visente Echavarría, residente en el Pueblo de Charapan, como, defensor de Maria Ysabel, Viuda de Pedro José Victorino, contra Juan Miguel Victorino suegro de dha. Viuda, vess.no de dho Pueblo (por extracción y ocultación de bienes y reales pertenecientes de su difunto marido, ante don Pablo Delopez y Ginory, alcalde mayor de la juris. de Xiquilpan, Peribán y su agregado Tinkwintini)]. *Justicia. Reclamo de bienes* (carpeta III/1.1.7), caja 112, exp. 1, 157 ff.

ARCHIVO PERSONAL DE CATALINA RODRÍGUEZ LAZCANO Y CARLOS GARCÍA MORA

(México) (ACRI-CGM):

1973-4. *Notas de campo* de CRL y CGM, Uruapan-Charapan, Mich., 4 lbtas. ms., 68 + 1 suelta-54 [desempastadas]-77-89 + 23 [suelas] hh., gráfs., dbs.

ARTEAGA, Ángel:

2009: "Troj". *Palabraria*, bitácora de Internet, entrada del 17 de febrero de 2007 (<http://palabraria.blogspot.mx/2009/02/troj.html>).

BARTHELEMY, Ricardo y Jean MEYER:

1987. *La casa en el bosque. Las "trojes" de Michoacán*, fts. Heidi Barthelemy, J. B. Colson, Rosa Pla, Michael Shoert y..., diseño Natalia Rojas Nieto, México, El Colegio de Michoacán, 106 pp.

BEALS, Ralph Larson:

1993. *Cherán: un pueblo de la Sierra Tarasca*, pref. Julian H. Steward, trad. y pról. Agustín Jacinto Zavala, Zamora, El Colegio de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 602 pp., fts., figs., mps., tpls. (Col. Clásicos). [1.ª ed. en inglés: 1946].

BEALS, Ralph Larsón, Pedro Carrasco y Thomas MACCORKLE:

1944. *Houses and House Use of the Sierra Tarascans*, introd. C. G. Abbot, pref. Julian H. Steward, Washington, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, x-37 pp. ils., 8 láms. (Publ. 1).

BONTEMPO, Juan Fernando:

1995. "Un análisis del troje purépecha". *Hacia una antropología arquitectónica*, comp. Mari-Jose Amerlinck, México, Universidad de Guadalajara, pp. 145-55 ils.

COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de:

2006. *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. y recop. iconográfica Ignacio Arellano y Rafael Zafra, varios colabs., ils. varios autores, pról. primero Ignacio Arellano, pról. segundo Dominique Reyre, Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert-Real Academia Española-Centro para la Edición de Clásicos Españoles, LXVI-1642 ils. (Biblioteca Áurea Hispánica, 21) [1.ª ed.: 1611].

FERNÁNDEZ VILLAROEL, David:

1991. *Diccionario de dudas e irregularidades de la lengua española. Incorrecciones, barbarismos, expresiones latinas, usos preposicionales, ortografía y conjugaciones*, dibs. José Miguel Luzón y Joan Puig, coord. ed. Antonio de Diego, pról. Javier Laborda, Barcelona, Editorial Taide, XVIII-492 pp., dibs., fts.

FIERRO RAMOS, Isabel:

2002. *Diccionario de astronomía*, 1.ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 296 pp., figs. (Sección de obras de ciencia y tecnología).

GALVÁN, Corregidor Gonzalo:

1987. "Relación de Tingüindín". *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, escribano Francisco de Olmos, paleo., ed., pról. y ns. René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 311-27 (Serie Antropológica/Etnohistoria, 74).

GONZÁLEZ URBINA, Benjamín:

[1999] b. "Así hablaron nuestras trojes", 3 hs. mecanoscritas fotocopiadas.

GENDROP, Paul:

1997. *Diccionario de arquitectura mesoamericana*, pról. Juan Antonio Siller, México, Editorial Trillas, 240 pp. ils.

GILBERTI, Fr. Maturino:

1983. *Diccionario de la lengua tarasca*, n. prel. José Corona Núñez, pról. Joaquín García Icazbalceta, Morelia, Balsal Editores, 522 pp.

HERNÁNDEZ XOLOCOTZI, Efraím:

1985. "Graneros de maíz en México". *Xolocotzia*, present. Comité Editorial de la Revista de Geografía Agrícola, Chapingo, Universidad Autónoma Chapingo, Subdirección de Centros Regionales, Dirección de Difusión Cultural, t. I, pp. 205-30, ils. (Revista de Geografía Agrícola).

LARREA, Fr. Alonso de:

1996. *Crónica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, ed. y est. prel. Patricia Escandón, Zamora, El Colegio de Michoacán-Fideicomiso Teixidor, 254 pp. il. (Col. Clásicos).

MONTES DE OCA, Pedro:

1987. "Tiripitio y Mechoacan". *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, ed., introd. y nts. René Acuña, intérprete Antón Awachu, informantes Juan de Villegas, Cristóbal Kwini, Juan Patsikwa, Juan Kwitseri, Cristóbal Pirinda y Antón Awacho y Juan de Villegas, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 339-69 il. (Serie Antropológica/Etnohistoria, 74).

MOYA RUBIO, Víctor José:

1984. *La vivienda indígena de México y del mundo*, 2.ª ed., México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 242 pp. ils.

MEDINA PÉREZ, Alberto y Jesús ALVEANO HERNÁNDEZ:

2000. *Vocabulario español-p'urhépecha. P'urhépecha-español*, fts. Gustavo Vega Pureko, México, Plaza y Valdés Editores, [6]-192 pp.

MURGUÍA ÁNGELES, Lorenzo:

1969 e. "La formación de los pueblos". Guía. *Un semanario de ideas*, Zamora, año XVII, , 23 de febrero, núm. 867, pp. 4 y 16 con fts.

PADILLA VALDÉS, Patricia Olivia:

2007. *La vivienda tradicional en la Sierra P'urhépecha, Cómo se vive en los trojes del municipio de Charapan, Michoacán*, avances de investigación para elaborar tesis doctoral, Zamora, Colegio de Michoacán, Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, Especialidad Estudio de las Tradiciones, 81 hh. con fts. y tbls.

PALACIOS LÓPEZ, Agustín:

[1950]. *Estudio antropológico-social de Charapan*, [tesis, México, Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Medicina Rural], 210 hh. mimeo. + gráfs.

SANTAMARÍA, Francisco J.:

1974. *Diccionario de mejicanismos. Razonado; comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos hispanoamericanos*, 2.ª ed., México, Editorial Porrúa, XXIV-1208 pp.

SALVAT, Juan:

1985 a. *Cosmos. Gran Atlas Salvat. Volumen 7. Cartografía* de varios autores, dir. Juan Salvat, dir. de la obra Joaquín Navarro, dir. científica Jordi Camp y otros, colab. y equipo ed. varios, Barcelona, Salvat Editores, LX-108-186 pp., mps., fts. [1.ª ed. en alemán: Atlas International, Gütersloh, Verlagsgruppe Bertelsmann, 1981].

SEBASTIAN FELIPE, Pablo:

*Memoria y territorio en la sierra purépecha, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Los títulos primordiales de Comachuen y sus pueblos vecinos*, Pátzcuaro, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, 2022, 314 pp. ISBN: 978-607-9386-06-1.

MEDINILLA ALVARADO, Francisco de:

1944. "Relación de Xiquilpan y su Partido, 1579 (Xiquilpan, Chocandiran, Tarequato y Perivan)". *Tlalocan*, escribano Gonçalo Hernández, paleo., ed. y n. Robert H. Barlow, Sacramento, Cal., The House of Tlaloc, vol. I, núm. 4, pp. 278-306.

SWADESH, Mauricio (Morris/Maurice):

1969. *Elementos del tarasco antiguo*, pról. Juan Comas, *curriculum vitae* y bibliografía Evangelina Arana y otros, vocabulario Madalena Sancho, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, 190 pp. (Serie antropológica, 11).

VELÁSQUEZ GALLARDO, Pablo:

1947. "Dioses Tarascos de Charapan". *Revista mexicana de estudios antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. IX, enero-diciembre, núms. 1, 2 y 3, pp. 79-106.

———1978. *Diccionario de la lengua phorhépecha. Español-phorhépecha. Phorhépecha-español*, México, Fondo de Cultura Económica, 276 pp. (Sección de obras de antropología).

WEST, Robert Cooper:

1948. *Cultural geography of the modern Tarascan area*, Washington, United States Government Printing Office, 77 pp. ils., mps.



## Índice

Presentación, 11

De la antigüedad tarasca a la fundación purépecha, 13

La *márhita* y la morada antigua, 17

El troje de madera, 21

El troje, sustantivo masculino, 25

Las características, 31

El origen incierto, 35

El apogeo, 49

La construcción, 65

La orientación y el binomio troje-cocina, 69

La vistosidad del troje, 73

La construcción purépecha prototípica, 81

La unidad indivisible del predio, 85

El ocaso, 89

La extinción del fuego, 95

Remate, 97

Notas, 101

Referencias bibliográficas y documentales, 105





### El opúsculo

#### *Escisión y olvido en la memoria purépecha*

se terminó de formar el lunes 20 de noviembre de 2023, en el estudio del autor, sita en las inmediaciones del pueblo de Tlalpan, en la Cuenca de México. Se usó fuentes sabon y adobe arabic con el programa Adobe In design 2023 y una computadora Mac con el sistema operativo Mac OS Ventura, versión 13.6.1. El cuidado de la impresión y la encuadernación estuvo a cargo de Javier Torres Mora de Gráficos Empresariales ([graficoempresariales@hotmail.com](mailto:graficoempresariales@hotmail.com)), teléfonos 5525-9470 y 044 (55) 2093-1372.







Parado frente a una construcción rectangular en una provincia tarasca, un funcionario de la ocupación española —en el siglo xvi— se asombró por la cubierta de palma de la techumbre con cuatro caídas de agua, y por el entretejido de su elaborado copete o remate del mismo material, hecho con tanta habilidad y belleza. Techos como aquél, tuvieron mucha difusión en la antigüedad mesoamericana. De haber regresado el funcionario dos o tres siglos después, ya no habría encontrado lo que tanta admiración le causó. Los habitantes lo abandonaron para guarecerse en otro tipo de construcción y con otro tejido social: el troje purépecha.

